

Vasos Comunicantes

Número extraordinario 2023

Dirección:

Carmen Francí
Arturo Peral

Consejo de redacción:

José Luis Aja
Juan Arranz
Carlos Gumpert
Bruno Mattiussi
María Ramos
Alberto Sesmero

Fotografías:

Manuel Valdés

Ilustraciones:

Ana Flecha

Consejo asesor:

Junta de ACE Traductores

E-mail: lamorada@acett.org /

vasoscomunicantes@acett.org

Web: vasoscomunicantes.ace-traductores.org

Diseño y concepto gráfico:

David Escanilla

QH :: Diseño y comunicación

www.disenoycomunicacionqh.es

Se ha utilizado la familia tipográfica:

Garamond

Imprime: Truyol Digital

ISSN: 2174-9310

Colaboran en este número:

Mariano Antolín

Ismael Attrache

Mateo Pierre Avit

Rita da Costa

Vicente Fernández

Celia Filipetto

Carlos Fortea

María Teresa Gallego

Eva Gallud

Neila García Salgado

Mario Merlino

Olivia de Miguel

Enrique Murillo

Irene Oliva

Elías Ortigosa

Julia Osuna

Miguel Sáenz

Claudia Toda

Dolors Udina

Un año cumpliendo años, junta de ACE Traductores	7
Diálogos y memoria, equipo de VASOS COMUNICANTES	9
Anuncio por palabras, Mario Merlino	11
Conversación I: Miguel Sáenz, Carlos Fortea y Claudia Toda	13
Conversación II: Enrique Murillo, Olivia de Miguel, Neila García Salgado y Elías Ortigosa	21
Conversación III: Vicente Fernández, Ismael Attrache y Julia Osuna	31
Muy breve historia de ACE Traductores	45
Conversación IV: Mariano Antolín, Celia Filipetto y María Ramos	53
Conversación V: Dolors Udina, Irene Oliva y Juan Arranz	63
Conversación VI: María Teresa Gallego, Rita da Costa y Mateo Pierre Avit	75
Receta para ampliar el mundo, Eva Gallud	85

Un año cumpliendo años

El 5 de octubre de 2023, con motivo del Día Internacional de la Traducción, nos reunimos en el Centro Andaluz de las Letras de Málaga para escuchar la conferencia de **Belén Ruiz Molina** sobre **Esther Benítez**, su relación con los textos traducidos y su militancia asociativa.¹ Fue este el segundo de los tres actos con los que los miembros de ACE Traductores hemos celebrado los cuarenta años transcurridos desde que un grupo de traductoras y traductores de libros firmaron, en la sala de reuniones del entonces Instituto Nacional del Libro, el acta fundacional de nuestra Asociación.

Las palabras de Belén actuaron como un bálsamo para nuestros espíritus traductoriles (a veces minados por el cansancio y la precariedad o, mejor dicho, por el cansancio de la precariedad) y nos recordaron algunas enseñanzas del pasado que conviene tener muy en cuenta si queremos mejorar el presente y construir un futuro lo más prometedor posible. Belén y Esther a través de ella nos recordaron que esa primera persona del plural que tantas veces empleamos (nuestra Asociación, nuestra profesión, nuestras reivindicaciones...) nunca constituye un plural mayestático: detrás de ese pronombre se hacen más fuertes todos y cada uno de los yoes que lo conforman, de modo que cada vez que un «yo» dice «nosotros» se está haciendo cargo de las luchas y vivencias de sus compañeras y compañeros. También nos recordaron —Belén y Esther, Esther y Belén— que traducir no es un acto frívolo o inocente: que vamos con nuestra mochila (la de todas y todos) a cuestas, que pese a ser autónomos sin autonomía, empresarios sin empresa, negociadores sin poder de negociación, tenemos derechos pero también responsabilidades. Y nos recordaron que el arte de los bordados, que tanta paciencia requiere, no es ni mucho menos incompatible con las respuestas ásperas y tajantes a las editoriales que no respeten nuestro trabajo (y por respeto léase: buenas tarifas, contratos justos, pagos puntuales).

Ahora que el *Diccionario* en línea de la Real Academia Española incluye sinónimos y antónimos en sus entradas, puede resultar útil volver a la palabra que nos une: «asociación». A las dos primeras acepciones —«Acción y efecto de asociar o asociarse» (esto es, una asociación la haces y la vives al mismo tiempo) y «Conjunto de los asociados para un mismo fin»—, sigue una larga lista de sinónimos, cada cual más esclarecedor: «alianza», «colaboración», «comunidad», «sociedad» (que sí existe tal cosa), «círculo», «hermandad» (y mucha, mucha sororidad), «gremio», «sindicato» (mira tú por dónde), «compañía», «firma» (autoral), «liga» (extraordinaria), «grupo», «cuerpo» (manos que teclean, ojos que leen entre líneas, cabezas que interpretan y toman decisiones, espaldas que sufren...).

Sea cual sea el sinónimo que sintamos más cerca, lo importante —creemos— es tener claro que sin ese «mismo fin» de la segunda acepción, sin un propósito en común, no hay asociación posible. Dicho fin va tomando distintas formas, claro

¹ Véase el texto de la conferencia en «Esther Benítez: abrir ventanas», VASOS COMUNICANTES 68, diciembre de 2023 (*N. de los E.*).

—en 1987 se llamó «Ley de Propiedad Intelectual», luego pasó a llamarse «contrato tipo», «visibilidad» o «presencia institucional», hoy quizá toca hacer hincapié en las demandas del Estatuto del Artista, en nuestra «irremplazable humanidad» y en las condiciones económicas y materiales («tarifas y contratos») en las que nos movemos—, pero el fondo no cambia: vivir y trabajar dignamente, trabajar para vivir dignamente, y sin perder a nadie (ni la alegría) por el camino.

Feliz lectura, y a por otros treinta y cuarenta más,

Junta Rectora de ACE Traductores

Diálogos y memoria

Como bien saben los historiadores, ese relato que llamamos Historia no se construye únicamente con documentos y actas. Al esqueleto de los hechos y las fechas hay que sumarle la carne de la vida cotidiana, los recuerdos y las impresiones de quienes vivieron esos momentos. Esa intrahistoria, si bien no siempre es exacta y rigurosa, es verdadera en la medida en que así se percibe.

Así pues, cuando nos propusimos celebrar el cuarenta aniversario de ACE Traductores y los treinta años de la creación de VASOS COMUNICANTES con un número extraordinario, decidimos reflejar no solo la cronología de los hechos sino también la subjetividad de las percepciones, y pedir a los socios que evocaran sus recuerdos de estos años. Enlazamos así con la línea de autoetnografía que tan esclarecedoramente nos mostró Salvador Peña en la conferencia inaugural del II Encuentro Profesional de la Traducción Editorial celebrado en Málaga en 2018 y que ha caracterizado a VASOS COMUNICANTES desde sus orígenes.

Nos guiaba también la voluntad de que esta historia (tal vez con minúscula inicial, pero sin duda importante) siga fluyendo de generación en generación; por ello, en la concepción de este número especial de aniversario hemos pretendido plantearlo como un diálogo entre distintas generaciones. Hay pocas cosas peores cuando se intenta avanzar que el adanismo constante y el olvido del trayecto recorrido por quienes estuvieron antes que nosotros.

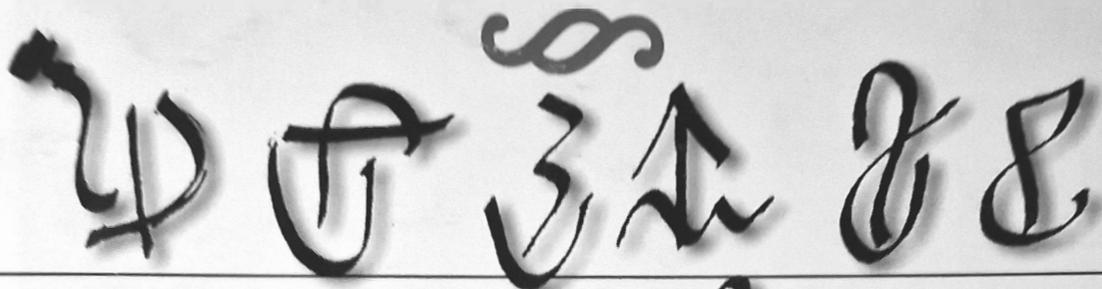
Con esa intención, hemos solicitado la ayuda de numerosos socios para formar pequeñas células de conversación destinadas a rememorar lo vivido. Habría sido nuestro deseo que participaran absolutamente todos los acetéteros —ya que todos los recuerdos y percepciones aportan algo vivo y real—, cosa obviamente imposible. Sin embargo, creemos que la muestra obtenida es razonablemente representativa del conjunto y, dado lo ameno del resultado, no renunciamos a seguir publicando diálogos similares en la versión digital de la revista.

Las reflexiones de nuestros colegas, que han colaborado con tanta generosidad como entusiasmo, no solo pintan una evocación del pasado: también plasman la inquietud por la fragilidad creciente del oficio, debida principalmente a unas tarifas que, si ya eran bajas, ahora resultan escandalosamente escasas y abocan a la más absoluta precariedad. No es tampoco menor la inquietud por el riesgo de que el mal uso de la inteligencia artificial aplicada a la traducción pueda convertir nuestra tarea en un mero apéndice de la edición o corrección de textos. En conjunto, los socios dibujan un panorama sombrío en el que solo la unidad y la combatividad lograrán evitar que la traducción de libros siga deteriorándose como actividad intelectual y como profesión.

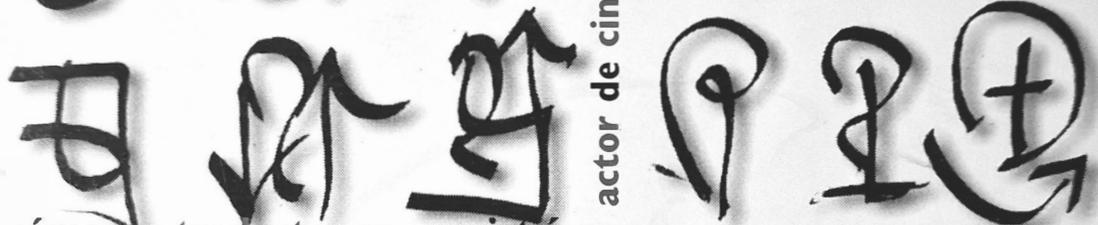
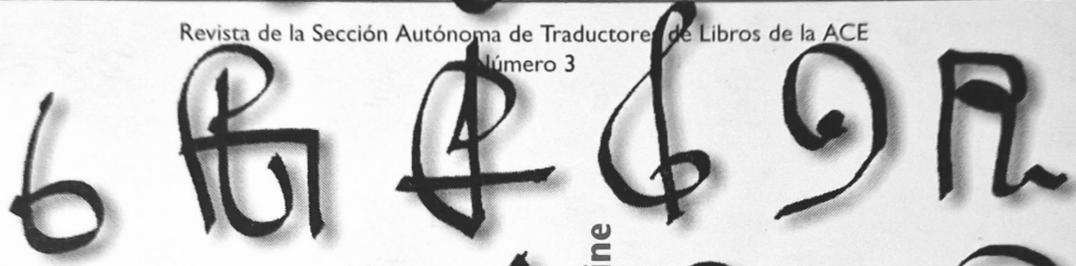
No nos cabe duda de que en los próximos años sabremos hacer frente a esas dificultades y que, de un modo u otro, nuestros colegas más jóvenes seguirán adelante y tendrán mucho que celebrar dentro de otras tres o cuatro décadas.

Equipo de redacción de VASOS COMUNICANTES

VASOS COMUNICANTES



Revista de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE
Número 3



De cómo un traductor se convirtió en

actor de cine



Eustaquio Barjau



Sáenz



Bernhard y Handke: Semejanzas y diferencias



Miguel

Anuncio por palabras, Mario Merlino

Se busca un traductor

que sepa coser

que separe los hilos del texto, que lo desgarré amorosamente en trapos

que sepa bordar

que descubra los colores, los relieves, que cambie las agujas si hay hilos gruesos y los hay finos, que recame, que enhebre, que deshebre y pesebre, que dé respuntes, encuentre el grado cero y en un pronto se enardezca y vuelva a la calma cuando el tejido del texto lo exija.

Se busca un traductor

que no sólo borde sino también aborde lenguajes, códigos, señales, guiños, cuerdas, broches, corchetes y pendientes.

Se busca un traductor que haya probado todos los transbordadores del mundo incluso sin haberse movido de su casa.

Se busca un traductor que sepa abrir la puerta.

Se busca un traductor que confunda la palabra con el paladar.

Se busca un traductor que no se paralice y se mueva al ritmo de la lengua que se mueve, que se mueve se mueve sin embargo se mueve, que sea capaz de revolcarse y revolverse en las inmensas sábanas del lenguaje.

Se busca, ante todo, un traductor que reniegue de los dogmas, de los policías del idioma.

Se busca un traductor, un errabundo. Se busca a Penélope o a Ulises.¹

¹ Poema de 2001 publicado como colofón en el *Libro Blanco de la traducción editorial en España*, ACE Traductores 2010 (*N. de los E.*).

Conversación I: Miguel Sáenz, Carlos Fortea y Claudia Toda

Miguel Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz (Larache, 1932) es General Auditor del Aire retirado y fue durante mucho tiempo traductor de las Naciones Unidas. Traduce del alemán, inglés y francés. Es académico de la Real Academia Española y ha recibido numerosos premios de traducción. Ha traducido a Thomas Bernhard, Franz Kafka, Bertolt Brecht, Günter Grass, William Faulkner, Henry Roth, Salman Rushdie o Michael Ende. Carlos Fortea Gil (Madrid, 1963) es novelista, traductor y profesor universitario. Traduce del alemán y vive en Madrid. Ganador del Premio Ángel Crespo en 2018, del Premio Esther Benítez en 2021 y del Premio Nacional a la mejor traducción en 2023. Ha traducido cerca de ciento cincuenta títulos del alemán, de autores como Gabriele Tergit, Alfred Döblin, Walter Kempowski, E.T.A. Hoffmann o Günter Grass. Claudia Toda Castán (1984) es traductora y profesora en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca, donde reside. Traduce del alemán, del inglés y del griego moderno. Dos de sus traducciones han sido finalistas del premio Esther Benítez. Ha trabajado con autores como Stefan Zweig, Marlen Haushofer, Daniel Glattauer, Kerstin Gier o María Poliduri.

Tres generaciones en ACE Traductores

Carlos Fortea: Permittedme actuar como maestro de ceremonias. El objetivo de esta conversación es ofrecer una idea de lo que han sido la profesión y ACE Traductores durante estos cuarenta años desde la perspectiva de tres generaciones de colegas, en este caso de colegas que traducen del alemán. Es un poco inevitable que impere el sentido cronológico, de modo que empiezo por preguntarle a Miguel cómo recuerda los inicios de la Asociación, qué recuerda de aquella época.

Miguel Sáenz: Recuerdo la labor extraordinaria de **Esther Benítez** y la confusión que había al principio. Cuando surgió la Asociación estaba todo mezclado y había un poco de caos. Pero poco a poco se fue asentando y reafirmando. En fin, mis recuerdos son un poco confusos, pero hay cuatro o cinco personas que lo hicieron muy, muy bien, empezando por la propia **Esther Benítez**. La verdad es que yo era un invitado, no he sido mucho de reuniones, pero ellos fueron muy eficaces al principio.

Carlos Fortea: Por mi parte, recuerdo que cuando me asocié, ACE Traductores había conseguido algo milagroso: en realidad la Asociación tenía solo unos siete años y, sin embargo, daba la impresión de llevar allí toda la vida. Había conseguido mucha presencia en un país en el que no había internet y no teníamos los medios de comunicación tan potentes que hay ahora, pero todo el mundo sabía que existía. Recuerdo que el carnet me lo dio **Esther Benítez** en persona y, bueno, yo estaba tembloroso de emoción. ¿Cómo lo viviste tú, Claudia?

Claudia Toda: Al unirme a la junta tuve la sensación de que todo estaba muy encarrilado. Varias juntas habían precedido a aquella a la que yo me uní cuando tú, Carlos, me lo ofreciste, y muchas cosas estaban muy asentadas, como el propio premio **Esther Benítez**, la manera en que funcionaba la lista de distribución, las actividades por el Día de la Traducción en distintas ciudades... Todo eso estaba muy organizado, aunque la junta en la que estuvimos también se preocupó de crear cosas nuevas, como la red de librerías amigas, o de trabajar en el contrato tipo y darle más difusión. Para mí fue fácil y cómodo porque consistió en seguir por los caminos que ya se habían abierto.

Carlos Fortea: ¿Tú llegaste a alcanzar las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona o ya habían desaparecido?

Claudia Toda: Sí que las viví, aunque yo entonces todavía no formaba parte de la Asociación. Estando en primero de carrera, tendría dieciocho o diecinueve años, fui con un amigo cuando no conocíamos a nadie ni sabíamos cómo funcionaba nada. Nos liamos la manta a la cabeza, nos fuimos a Tarazona y fue toda una experiencia. Fue un primer contacto muy revelador porque me transmitió la idea de que había gente que trabajaba junta por un bien común, y esa idea se me quedó grabada para después.

Carlos Fortea: Miguel, ¿tú estuviste en las primeras Jornadas?

Miguel Sáenz: El problema era que yo vivía tres vidas distintas. Por un lado, estaba en el Ejército del Aire, debía de ser subcomandante o una cosa así. Por otro lado, me marché a las Naciones Unidas durante siete años, a Nueva York, a Viena y luego a Ginebra. Y finalmente traducía, que era lo que de verdad me gustaba. Traducir era llegar a casa y ponerme como delante de un piano, y pensaba: «Qué tranquilidad, qué bien se está», aquello era la verdadera vida. Pero era muy caótico. Confieso que soy un participante de la Asociación muy deficiente porque muchas veces estaba ilocalizable.

Carlos Fortea: Creo que llevar varias vidas ha sido algo común para todos nosotros, que este es un oficio de varias vidas.

Miguel Sáenz: Pues sí, los traductores tienen que dedicarse a otras cosas. Lo primero que les diría a los chicos y chicas jóvenes es que se busquen una manera de vivir, porque si quieres vivir de la traducción, vivirás, pero muy mal. En fin, yo los desanimaba, pero al mismo tiempo los animaba: lo único que te puedo decir es que serás feliz, eso sí.

Claudia Toda: Pero, Miguel, aunque estabas metido en tus tres vidas paralelas siempre has estado pendiente de la Asociación, aunque no te implique directamente. Mi sensación es que siempre sabes lo que pasa y siempre te muestras dispuesto a colaborar, ¿verdad?

Miguel Sáenz: Sí. Aunque no creas, yo me siento culpable. He hecho poco por la Asociación, de verdad. Muchas veces porque no estaba. Una vez formé parte de

alguna comisión, pero no aparecí por allí. Nos reuníamos en algún café... Pero bueno, cosas esporádicas. Eso sí, he protestado mucho. Y sigo protestando porque sigo creyendo que la profesión de traductor está muy denostada.

Carlos Fortea: Mi historia con la Asociación tampoco fue tan estrecha desde el principio. Tuve dos etapas. En la primera vivía muy cerca de la sede, que entonces estaba en la calle de Sagasta. Y me acercaba de mirón, a ver qué pasaba. Era un escenario muy particular. En una habitacioncita al fondo se oía siempre un follón terrible, era la habitación de los traductores. Siempre estaban **Esther Benítez, Luisa Fernanda Garrido, Ramón Sánchez Lizarralde...** No salían de allí, daba la impresión de que los podías encontrar a cualquier hora del día y de la noche. Tuve mucho trato personal con ellos en aquellos primerísimos años de mi militancia asociativa por una razón de proximidad, simplemente porque vivía cerca. Recuerdo colaborar en cosas que ahora la gente joven consideraría inverosímiles, como por ejemplo meter los números de VASOS COMUNICANTES en sobres y cerrarlos a lengüetazos, y luego marcharnos al buzón más próximo para echar docenas de sobres, uno tras otro.

Cuando me fui a Salamanca, durante un tiempo mi contacto fue solo mediante la lista de distribución, hasta que **María Teresa Gallego** me invitó a entrar en la junta. De eso hace ya muchos años y desde entonces para acá ya no he salido (porque ahora estoy en la junta de ACE, la Asociación Colegial de Escritores, nuestra asociación matriz). Cualquiera pensaría que llevo toda la vida en este follón, pero en realidad no es cierto, al principio yo también llevaba una existencia tangencial respecto a la Asociación. Tu caso, Claudia, ya nos lo has contado antes, fue porque te llamamos para la junta.

Claudia Toda: Sí, después de aquel primer acercamiento a Tarazona, cuando era tan joven, continué con el Ojo de Polisemo cuando se crearon esos encuentros en 2009. Fue la manera de mantener el contacto con la Asociación. Y luego, creo que en 2013, entré a formar parte de la junta. Retomando tu experiencia con VASOS COMUNICANTES, nosotras nos hicimos cargo de la revista todavía en papel, pero ya no había que echarla al buzón, venían a recogerla los de la empresa de distribución... Ahora estoy en una fase diferente, en una postura similar a la de Miguel, que es mantenerme siempre disponible para lo que la Asociación pueda necesitar, pero sin estar directamente implicada. Porque bueno, existen esas otras vidas que hay que atender.

Carlos Fortea: Me acuerdo, tú te acordarás también, Miguel, de la sensación de que todo era como de bricolaje, de que lo hacíamos todo a manubrio.

Miguel Sáenz: Sí, sí. Yo creo que la revista, VASOS COMUNICANTES, refleja muy bien la evolución, que se puede ir siguiendo. No solamente a las personas, sino lo que se hacía. Contribuí con algunos artículos, sobre todo aprovechaba cuando terminaba algún trabajo.

Carlos Fortea: Miguel, quería preguntarte por el mito de que en tu época tenáis mucha influencia en el sector editorial y hacíais muchas recomendaciones. ¿Eso es real o es falso?

Miguel Sáenz: En la época de la creación de Alianza y todos esos sellos yo estaba muy vinculado a editores como **Javier Pradera** o **Jaime Salinas**. Y me incluyeron en una especie de consejo. Hubo una época en que fui una especie de asesor de Alfaguara, pero yo no tenía ningún título. La editorial tenía la costumbre de traer montones de manuscritos de nuevos escritores que solo se habían revisado por encima. Yo sentía mucha admiración por la política que siguió Alfaguara con la literatura infantil, importó la literatura infantil de Alemania. En aquel entonces yo formaba parte, aunque no oficial, de esos consejos.

Carlos Fortea: Esa fue la época en que tradujiste *La historia interminable*, ¿verdad?

Miguel Sáenz: Sí, siempre cuento que es el único libro que me da dinero, me siguen pagando todos los años por las ventas en Hispanoamérica y en España. Es misterioso... Yo no digo nada y cobro los derechos, pero es el único libro así de mi vida.

Carlos Fortea: Yo ya llegué en la época en que no nos hacían ni caso, por lo menos a mí. Algo que me pasa con las alumnas es que siempre me piden que les eche una mano cuando terminan los estudios, y siempre tengo que decirles que a mí no me hacen ni caso. Y no me creen, claro. No creo que hayamos perdido influencia, pero sí que hemos perdido relación. Quizá por el perfil reivindicativo que hemos adquirido, la relación se ha vuelto más tensa y hay menos complicidad con los editores que antes. No sé si tú, Claudia, con los sellos independientes tienes otra experiencia.

Claudia Toda: He pasado por etapas diferentes. En relación con lo que nos contaba Miguel, yo empecé precisamente como lectora en Alfaguara. Era similar a lo que Miguel relataba antes, las editoras iban a la Feria del Libro de Frankfurt y se traían PDF con los manuscritos. Y me los mandaban para que los leyera y decidiera si tenía sentido publicarlos aquí. La verdad es que nunca entendí cuál era el criterio, porque los libros que yo consideraba de valor literario nunca se publicaban. Así que cuánta influencia tenía yo: claramente no mucha. Hay que decir que alguno que me convenció sí que se publicó, como los del austriaco **Daniel Glattauer**, pero nunca entendí del todo qué relevancia tenía yo como lectora. Luego, como muy bien nos había advertido Carlos cuando fuimos alumnos suyos a lo largo de la carrera, la editora con la que trataba cambió de puesto y el contacto se rompió. Dejé de hacer informes de lectura, pero la bola de nieve ya había echado a rodar, traduje un primer libro y de unas cosas salieron otras.

Empecé entonces una época como traductora para el gran sello Penguin, que lo había comprado todo: Alfaguara pasó a ser Penguin, Grijalbo pasó a ser Penguin... Durante unos años estuve traduciendo libros con la sensación de que daba igual si lo hacía yo u otra persona. Fue una etapa algo frustrante porque, aunque no fueran novelas

importantes, les ponía todo mi empeño. Y me frustraba ver que no era ya una cuestión de influencia, es que no importaba siquiera quién tradujera el libro. No obstante, con el paso de los años, con algunas de las editoras se ha creado una relación personal, y no digo que sienta que me escuchan, pero por ejemplo últimamente me han esperado con el plazo para un libro. Es toda una novedad, pero es verdad que ha sucedido con una editora con la que llevo ya muchos años trabajando. En fin, eso me ha dado cierta satisfacción. Con las pequeñas editoriales no tengo tanta experiencia, pero por ejemplo en Alma están siendo muy flexibles con los plazos, ellos se adaptan a lo que yo necesito, cosa que nunca me había pasado.

Carlos Fortea: Mi experiencia en este sentido ha sido tan variopinta que saco la conclusión de que en este sector no puedes afirmar nada porque es absolutamente variable. Lo que tú misma decías: el editor con el que tratas se va a otro sitio y de pronto no trabajas nunca más con esa editorial. A veces trabajas con la editorial a la que se ha ido ese editor, que te llama desde la nueva... Y es delirante, siempre tengo la sensación de un mundo caótico en el que lo mismo parece que te has convertido en el traductor de cabecera de una editorial como de pronto nunca más te llaman. Los primeros años te los pasas intentando averiguar qué pasó y después te das cuenta de que no pasó nada, simplemente es así. En estos años he tenido la sensación de que no podía trazar líneas rectoras, no podía hacerme una idea de qué guiaba este mundo. Me da la impresión de que lo guían personas cambiantes que traen sus propios criterios y luego se los llevan. Pero es verdad que con el paso del tiempo acabas estableciendo relaciones personales y existe cierta confianza, cierta familiaridad.

Miguel Sáenz: Con Alfaguara siempre he tenido una relación muy buena, que empezó porque **Javier Pradera** fue compañero mío; lo primero que sacó fue una colección que se llamaba Clásicos del siglo veinte. En cuanto a **Jaime Salinas**, hizo mucho, pero era totalmente imprevisible. Yo le decía: «Mira, Jaime, prefieres invitarme a comer que subirme dos pesetas la tarifa». De dinero, nada. Ahora sí, el tipo te trataba muy bien, te daba mucha coba y te hacía caso (a veces). Como no tenía traductor de alemán, un día me dijo: «Este libro de **Thomas Bernhard** lo vas a traducir tú». Y le contesté: «Yo sé mucho más inglés que alemán». Pero él insistió y así empecé a traducir a **Bernhard**, al que luego he traducido muchísimo. Me escuchaba salvo cuando le decía: «Se ha publicado otro libro de **Bernhard**», y él contestaba: «Bueno, pero este año ya hemos publicado dos». En fin, **Jaime Salinas** hizo una gran labor, pero a veces yo no le encontraba la coherencia.

La universidad

Carlos Fortea: Hay una cosa que quería preguntaros, relacionada con el perfil de cada uno de nosotros. Nuestra relación con la universidad y con la profesión es una muestra muy clara de la evolución del sector. Tú, Miguel, tuviste una relación muy

breve con la universidad, cuando estuviste en el Instituto de Traductores un tiempo, pero en general has estado al margen del sistema universitario. Lo que no impide que ahora seas Académico de la Lengua...

Miguel Sáenz: Mi relación con la universidad empieza en Tenerife, donde estudié los dos primeros años de carrera. Luego en Madrid, en la Complutense, acabé Derecho y saqué mi doctorado. Eso es una vida. Más adelante impartí clases de traducción en la Complutense. Asumí una asignatura que se llamaba Teoría de la Traducción y el primer día les dije a los alumnos: «Mirad, desde ahora la asignatura se llama Teoría y Práctica, porque la teoría a mí...». Lo pasé muy bien, pero luego me dijeron que, como ya cobraba un sueldo del Estado, no podía cobrar nada. Y lo dejé, no porque me molestase, sino porque pensé que alguien que no cobrara otro sueldo lo necesitaría más.

Carlos Fortea: Miguel, no sé si te he contado alguna vez que me matriculé en el Instituto de Traductores justamente el año que tú dejaste de dar Teoría la Traducción. Me había matriculado expresamente por ti...

Mi relación con la universidad fue muy particular porque pertenezco a la generación intermedia de quienes nos formamos en Germanística (por ejemplo) pero no en Traducción, porque los estudios no existían. Y de repente nos encontramos con una invitación de la universidad para ser profesores de traducción. Recuerdo perfectamente mi sensación de sorpresa al llegar a Salamanca, porque durante las primeras clases descubrí que tenía muchas cosas que contar. No era en absoluto consciente de tener un discurso armado en la cabeza. Sin embargo, cuando empiezas a dar clase te das cuenta de que sí. Evidentemente a mí me pasó lo mismo que a ti, Miguel, les dije que yo no era un teórico y eso lo saben todas mis alumnas, desde entonces hasta ahora mismo. Saben que les enseño (si se puede llamar enseñar) la práctica de la traducción. La teoría para mí es algo que viene detrás, que viene respaldando lo que haces.

De modo que formo parte de esa generación que empezó a dar clase de traducción en la universidad, en un ambiente, por cierto, de algunos recelos entre los colegas. Recuerdo muy bien que los compañeros tenían dudas y no estaba muy claro qué iba a pasar con las universidades. Y ahora nos encontramos con que se han convertido en el vivero de traductores de este país. Aquí nos puedes contar tú, Claudia, que has pasado por ese experimento.

Claudia Toda: Te hago una pregunta antes, Carlos: cuando empezaste a dar clase en Salamanca, ¿habías enseñado en otras universidades o fue tu primera experiencia de docencia universitaria?

Carlos Fortea: En Traducción fue mi primera experiencia. Llevaba poco tiempo en Filología de la Complutense, dando clases de literatura alemana. Me fui a Salamanca en marzo de 1996 y había empezado a enseñar en la Complutense en febrero de 1995, hacía justo un año. No estaba satisfecho porque, a diferencia de con la

traducción, con la literatura tenía la sensación de carecer de un discurso propio, repetía lo que me habían enseñado a mí. Cuando llegó lo de Salamanca y me encontré contando cosas de mi propia cosecha a gente supermotivada, me dije que aquello era lo mío, tanto como para cambiar de vida y cambiar de ciudad y arrastrar allí a la familia. Me trasladé con toda la impedimenta.

Claudia Toda: Para entonces llevabas ya un montón de libros traducidos, me imagino.

Carlos Fortea: Pues si no recuerdo mal, me acuerdo por la oposición, creo que llevaba setenta libros. A mí me parecen muchísimos, pero hay una anécdota que se me ha quedado grabada para toda la vida. El día que conocí a **Miguel Martínez-Lage** en el Círculo de Bellas Artes, yo muy ufano me presenté diciéndole que era traductor y que llevaba dieciocho libros traducidos, y él me contestó: «Yo llevo ciento cincuenta», y tenía casi mi edad. Me quedé totalmente atribulado.

Claudia Toda: Entonces, cuando llegaste a Salamanca claro que tenías cosas que contar, porque llevabas todo eso ya traducido.

Carlos Fortea: Lo interesante es que yo no lo sabía, es decir, que yo iba allí preguntándome qué les iba a contar y luego empezó a salir todo solo. Esa fue una experiencia muy bonita. Cuéntanos la tuya, Claudia.

Claudia Toda: Yo tuve la oportunidad de estudiar la carrera de Traducción como estudios reglados y organizados. Como tenía el deseo de dedicarme algún día a la traducción literaria, la compaginé con Filología Alemana. Esa trayectoria que a ti, Carlos, te llevó de los estudios de Germanística a la traducción, yo la pude hacer casi en paralelo, pude formarme en las dos cosas a la vez. Cuando terminé los estudios y me planteé un doctorado, también la carrera académica estaba ya muy organizada, quizá para mal, porque ya existía el sistema de acreditaciones para poder progresar como profesor. Retomando las tres vidas a las que se refería Miguel, para mí una de esas vidas consistió en ir superando la carrera de obstáculos académica para poder estabilizarme en la universidad. En mi generación creo que ya no sucede lo de haberte dedicado a otras cosas y terminar en la universidad, ahora tienes que haber decidido tomar ese camino. En mi caso, puesto que los obstáculos son complicados y en las primeras etapas los sueldos y las condiciones no son buenos, ahí estaba la traducción para ayudarme a redondear ingresos. A Miguel las Naciones Unidas le permitieron traducir y a mí, en bastantes meses de mi vida, fue la traducción lo que me permitió aguantar de profesora asociada en la universidad.

Lo mejor en la vida del traductor

Carlos Fortea: Creo que podemos ir terminando, siempre está bien cerrar con un broche. La parte mala del oficio la compartimos todos: estamos hartos de que nos

ninguneen, de que nos paguen mal y de todas esas cosas. Por eso quiero preguntaros qué es lo mejor que os ha pasado en la traducción.

Miguel Sáenz: Bernhard ha sido muy importante porque lo he traducido muchísimo, tengo una estantería entera, aunque nunca llegué a conocerlo. Me gustó mucho traducir *La historia interminable*: **Michael Ende** era muy buena persona, yo creo, y la obra sigue siendo reeditada todos los años. Creo que la corta relación con **Michael Ende** es la que recuerdo con más cariño. Esas cosas te compensan mucho. Y luego las relaciones, cuando por ejemplo hay un equipo que está en un congreso y se trabaja muy cordialmente. Yo sí que recomiendo traducir porque, bueno, siempre lo he dicho: no tendrás dinero, pero serás feliz.

Carlos Fortea: En mi opinión, en primer lugar lo que más compensa es precisamente traducir, eso es evidente, que es un vicio total. En mi trayectoria personal hay algo que no hubiera podido imaginar y que me parece lo mejor que me ha pasado en la vida, y es que gracias a la Asociación he podido conocer a gente mayor que yo, y eso me ha llenado muchísimo, y luego gracias a la universidad he podido conocer a la gente más joven que yo. Me he pasado la vida rodeado de personas que no eran las que me correspondían, por así decirlo, que no eran solamente de mi generación. He podido tener cerca a las generaciones anteriores y a las siguientes, y trabar amistad tanto con personas que me llevan veinte años como con personas a las que yo les saco treinta. Y eso ha sido una experiencia absolutamente maravillosa que solo me podía dar este oficio. ¿Y tú qué dices, Claudia?

Claudia Toda: Por un lado, la primera cosa buena es haber podido dedicarme a esto. Durante los estudios tenía muchas dudas, sabiendo, además, que en el campo de la traducción literaria no hace falta tanta gente como en otros, de los que se traduce mucho más. La primera gran alegría y la primera gran satisfacción fue traducir el primer libro, eso sin duda. Creo que salté literalmente del sofá cuando me ofrecieron el primer encargo. Por otro lado, el encuentro de **Günter Grass** con sus traductores en Lübeck, al que pude asistir gracias a vosotros dos y donde Miguel y su mujer, Grita, fueron tan amables y me prohicieron durante todo el viaje. Esa experiencia no la olvidaré nunca, cuando la rememoro me parece que fue un sueño. De verdad es algo muy importante en mi vida. Y la tercera cosa, por supuesto, lo que ya habéis mencionado: la posibilidad de conocer a muchas personas muy distintas. Eso no me lo ha dado ni siquiera la universidad, que también es un ámbito en el que trabajas con personas interesadas en las mismas cosas que tú. Pero el entorno universitario es mucho más rígido que el trato entre colegas profesionales, la solidaridad que en general existe en el gremio. Es increíble que una persona a la que apenas conoces se pase media hora rebuscando en su biblioteca para echarte una mano con una traducción: me parece como para recuperar la fe en la Humanidad.

Conversación II: Enrique Murillo, Olivia de Miguel, Neila García Salgado y Elías Ortigosa

Enrique Murillo Fort (Barcelona, 1944), jubilado, reside en Barcelona. Traductor y editor. Traducía del inglés y del francés. Ha traducido a *Vladimir Nabókov, Truman Capote, Martin Amis, Julian Barnes, Henry James* y *Joseph Conrad*. Entre 1975 y 1989 tradujo más de cien títulos.

Olivia de Miguel Crespo (Logroño, 1948) es licenciada en Filología Anglogermánica por la Universidad de Zaragoza y doctora en Teoría de la traducción por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha traducido a *Orwell, H. James, Joan Didion, Willa Cather, e e cummings, G.K. Chesterton, Kate Chopin, Marianne Moore* y *Virginia Woolf* entre otros. Creadora y codirectora del Máster en Traducción literaria y audiovisual, así como del postgrado de traducción literaria on line de BSM-Pompeu Fabra. Ha sido profesora de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Pompeu Fabra y vicepresidenta de la junta rectora de ACE Traductores. Premio Ángel Crespo de traducción, Premio Nacional de Traducción.

Neila García Salgado (Ourense, 1991). Traduce del inglés, sueco, alemán y francés al castellano y al gallego. Desde hace casi ocho años reside en Viena. En 2018 recibió el Premio Nacional a la Mejor Traducción por *Encontraste un alma, la poesía completa de Edith Södergran*. Ha traducido también, entre otros, a *Stig Dagerman, Hjalmar Söderberg, Theodor Kallifatides, Ken Kesey* y *Jenny Erpenbeck*.

Elías Ortigosa Román (Málaga, 1995) es traductor editorial. Anteriormente, se dedicó a la docencia de español como lengua extranjera y al oficio de librero en la librería *Áncora*. Traduce del francés, del inglés y del italiano. Hasta la fecha, ha traducido tres libros: de *Ed Winters, Sandra Joubaud* y *Yamen Manai*, además de otros autores pendientes de publicar.

Estado de la cuestión

Enrique Murillo: Hablando de la situación actual de la traducción editorial en España, lo primero que debemos decir es que sigue siendo una profesión desdeñada por parte de la propia industria del libro y de la sociedad en general. Lo que denuncia el reciente manifiesto de ACE Traductores es cierto.¹ Pero la mayoría de los medios de gran difusión de la prensa escrita, que yo sepa, no lo ha publicado. Eso es representativo del interés que siente por los traductores la sociedad española. La situación en cuanto a la retribución del trabajo del traductor es desesperante. Y parece que no tengamos capacidad de presionar a las empresas editoriales. Trabajamos con tarifas congeladas desde hace más de diez años, y esto sigue siendo así ahora, cuando el sector

¹ Véase el «Manifiesto por la supervivencia de la traducción editorial en España», VASOS COMUNICANTES 67, otoño 2023, y página web de ACE Traductores (*N. de los E.*).

alardea de haber aumentado su facturación. Se trata, por lo tanto, de un caso más de multiplicación de beneficios y de penuria para quienes hacen el trabajo.

Olivia de Miguel: Es una situación muy mala para los traductores, y es mala debido a que no tenemos modo de hacer presión para mejorar las condiciones de trabajo que nos imponen las editoriales. Los agentes, que defienden bien a los autores, no querrían representarnos, porque suponemos poco negocio. Pero la fuerza de las asociaciones, como la de los traductores, es muy pequeña. Solo podemos tratar de provocar una reacción social en favor de nuestro trabajo, pero eso no es nada fácil. No podemos contar con los sindicatos, somos todos autónomos.

Elías Ortigosa: La verdad es que lo poco o mucho que yo haya conseguido negociando y reclamando ha sido gracias a estar en ACE Traductores y a tener compañeras que me orientan un poco cuando no tengo ni idea. «Oye, tú has trabajado con estos: ¿qué te parecen?». «Oye, Elías, pues ten cuidado con este porque hace tal guarrería, etcétera». Los editores hablan entre ellos, ¿por qué no íbamos a hacerlo nosotros? También se puede luchar desde las mismas universidades, invitando a traductores que den charlas a los alumnos para que luego no salgan al mercado sin saber que hay asociaciones profesionales, que existe esta mano amiga. Incluso hay colegas que no están asociadas y que te echan un cable por pura solidaridad. Eso es fundamental. Yo creo que tenemos capacidad y voluntad de hacer fuerza. Los logros que se han conseguido vienen de ahí.

Enrique Murillo: Venimos de un pasado mucho peor, claro. Por eso **Manuel Serrat Crespo**, grandísimo traductor del francés, y yo mismo, que hacía los **Martin Amis**, **Julian Barnes** o **Vladimir Nabokov** de Anagrama por 800 pesetas el folio, decidimos meternos en la junta directiva de la ACEC, la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, que admitía como socios a autores en castellano y catalán y también a traductores. En 1987 se aprobó la primera Ley de Propiedad Intelectual en toda la historia de España. Sobre todo defendía los derechos de los autores frente a los abusos sistemáticos de las editoriales. Pero al hablar de «Obras derivadas», en el artículo 72, el legislador introdujo el concepto de la traducción como «obra derivada», lo que convertía legalmente al traductor en autor. Y con la LPI se hizo obligatorio el contrato de traducción, la inclusión de *royalties* del traductor, el límite temporal en la cesión de su traducción a la editorial, establecido en quince años en lugar de por toda la eternidad, como antes. Nos costó seis meses de reuniones con los editores, que al final cedieron. Aunque luego todo eso se volviera papel mojado por el problema de las tarifas al que se añaden unos *royalties* bajísimos, inexistentes.

Olivia de Miguel: Eso sirvió para lo que sirvió. Pero todo lo que se ganó entonces es ahora papel mojado o poco menos. Un traductor está solo, no tiene fuerza delante de una empresa editorial a la hora de negociar sus condiciones. Por otro lado, el manifiesto que habéis mencionado no parece que demuestre mucha fuerza

negociadora tampoco. Las asociaciones tienen ese problema: como representantes del colectivo carecen del tipo de representatividad que tendría un sindicato. El sindicato sí puede ejercer presión. Porque mientras vayamos uno por uno negociando nuestro contrato con la empresa yo creo que no tenemos nada que hacer. Por no hablar de las tarifas —que, como dice el manifiesto, están congeladas desde hace diez años—. Durante un tiempo las iban actualizando en algún gran grupo según el índice del IPC, pero con la crisis financiera eso se acabó. Y lo que cobramos ahora no permite vivir.

Enrique Murillo: ¿Y no crees, Olivia, que si estuviéramos los traductores organizados en forma de colegio profesional tendríamos el estatus adecuado para este tipo de enfrentamientos en un nivel superior y colectivamente potente?²

Olivia de Miguel: Pues no lo sé. La discusión sobre la posibilidad de organizarnos como colegios profesionales ya la hemos tenido y no lo hemos visto nunca positivo. Personalmente, no me gusta el colegio profesional porque supone la exigencia de un título profesional que te da una universidad; si no, no puedes colegiarte. Y considero que en la traducción hay mucha gente buena que ni tiene ahora ni tiene por qué tener un título... Sabemos muy bien que hay gente que tiene todos los títulos y no vale. Es que ¿cuál sería la normativa de admisión en un colegio profesional?

Elías Ortigosa: ¿A quién incluyes, a quién excluyes? Nos miras individualmente y cada uno viene de un lugar distinto, ha tenido un recorrido distinto.

Enrique Murillo: ¿Y si se pudiera entrar por currículum, con un listado de tus traducciones, o si hubiera un grupo de admisiones?

Olivia de Miguel: O que la asociación de traductores tuviera esa facultad, la de aceptar a los traductores como profesionales que se colegian por su historial... Porque entonces sí tendríamos como colegio esa capacidad negociadora como colectivo.

Enrique Murillo: Si no, somos como los *riders*. Somos falsos autónomos. Porque la mayoría de los traductores de libros trabaja en la práctica para apenas dos o tres empresas diferentes, como mucho.

Neila García Salgado: También se podrían hacer cosas a menor escala. Se está haciendo mucho hincapié en llegar a los jóvenes traductores, a las universidades, en transmitir a los futuros traductores las ventajas de asociarse, pero no debemos olvidar tampoco que entre colegas también es necesario hablar: hablar siempre, no dejar nunca de hablar. No sería la primera vez que colegas de combinaciones lingüísticas similares o que trabajan para una misma editorial hablan de pronto un día y descubren que están recibiendo retribuciones muy dispares. Y también se podría concienciar en

² Sobre el colegio de traductores, véanse el artículo «Intrusos en el polvo», de Miguel Sáenz, en *VASOS COMUNICANTES* 13 y el de Maya Busqué titulado «APTIC: una fusión en la que dos más dos suman más de cuatro», en *La Linterna del Traductor*, 5 (N. de los E.).

mayor medida a la prensa y los medios de comunicación, que en algunos casos respondieron bien a iniciativas que se llevaron a cabo en ese sentido.

Enrique Murillo: Quizá tuviera alguna lógica crear un grupo de acción organizada dentro de ACE Traductores, gente que se dedique específicamente a eso, a emprender acciones organizadas y respaldadas por una asesoría jurídica especializada y competente.

Olivia de Miguel: Siempre nos quedará el problema de llegar al lector y que sea el lector quien sepa de la importancia del traductor. Que a la sociedad le parezca indignante nuestra situación porque entiende que sin el traductor no podría leer la mitad de lo que lee normalmente. Quizá la mayor visibilidad de los traductores en las portadas de los libros, en todas partes, nos ayudaría. ¡Porque cualquiera diría que la gente piensa que **Susan Sontag**, por decir alguien, escribe directamente en castellano! Eso parece a veces leyendo ciertas críticas literarias en ciertos suplementos de libros. Hay muchos críticos que alaban el estilo con el que está escrito un libro y, claro, si es un libro traducido, el autor no lo ha escrito así.

Enrique Murillo: Lo que hace el traductor es mucho más que traducir. Es escribir un libro en su propio idioma, en su lengua materna. Y eso es muy distinto. Lo que decís de la crítica, Olivia, Neila, es muy cierto. Alaban al autor diciendo: «Qué dominio del lenguaje, qué expresividad», y hablan de un autor danés o francés o ruso, lo que sea, que no ha escrito en castellano. Y al traductor ni siquiera lo nombran.

Enseñar a traducir

Neila García Salgado: La pregunta fundamental es si se puede enseñar a traducir...

Olivia de Miguel: ¡Exacto! Porque muchas veces la universidad no forma traductores literarios. A los profesores de muchas facultades les parece que la traducción médica, la jurídica... eso sí es traducir. Pero la traducción literaria... eso no. Y es que es un lenguaje que no pueden controlar, y eso a los académicos les sienta fatal. Por eso, porque hay mucha gente en las facultades enseñando traducción y sin haber traducido nunca, que es tremendo, la vía de la colegiación me parece que no nos llevaría a nada bueno. Las condiciones aquí son fatales, fatales. Oye, Elías, tú has estudiado Traducción e Interpretación, ¿no? ¿Y dónde? ¿En Málaga?

Elías Ortigosa: Sí, en la UMA. Estuve con **Vicente Fernández González, Ioanna Nicolaídu, María López Villalba, Salvador Peña...** La verdad es que estuvo muy muy bien, y el máster también lo hice en la UMA. Y fantástico. Pero te doy toda la razón: en la universidad no forman a los traductores literarios. Yo los excuso con la limitación de cuatro años, que me parece un despropósito cuando ya el plan académico con cinco era ajustado, y con la pamplina burocrática a la que está sometido el profesorado.

Olivia de Miguel: ¿Y tú crees que se puede enseñar a traducir? ¿Se consigue que aprendan a hacerlo? ¿Pensáis que sí se puede enseñar? ¿Qué es lo comunicable en la experiencia de la escritura y qué no?

Elías Ortigosa: Yo creo que sí se puede enseñar a traducir, al menos, literatura (lo digo porque es lo que conozco, no porque piense que otras traducciones sean más fáciles). Pienso que sí que se puede porque hay unos principios de la traducción; no porque lo diga la academia, sino porque lo dicta la ética, el respeto al autor. Si no te enseñan eso, lo mismo tú eres demasiado libre y le gana el yo autor al yo traductor, por ejemplo. Esa humildad, si no la traes de casa, te la tienen que enseñar.

Olivia de Miguel: Yo creo que sí que se pueden enseñar algunas técnicas. Yo, por ejemplo, vine de la Filología Inglesa; no aprendí nunca a traducir; no me enseñó nadie. Creo que todas las meteduras de pata de principiante sí que te las puede ahorrar. Pero otra parte es intransmisible. Creo que las técnicas de traducción y todas esas cosas se pueden enseñar. Se puede enseñar a leer (que yo creo que es lo fundamental para un traductor): aprender a leer como un traductor, poniendo en relación unos textos con otros, desconfiando de lo que uno lee. Todo eso sí, pero luego hay algo que no es transmisible. La verdad es que yo veo que aquellos alumnos míos que son buenos traductores ya sabían traducir antes de que yo les enseñara. Ya eran traductores de alguna manera, aunque lo hicieran al principio con errores, pero tenían una especie de instinto con el lenguaje. ¿Qué pensáis los demás sobre la enseñanza de la traducción?

Neila García Salgado: Yo creo, como tú, que hay un componente intransmisible y es la experiencia. Como en todo, hay una dimensión teórica que se puede transmitir, pero la experiencia es la que nos confronta con nuestras carencias y nos hace trabajar con el lenguaje que ya tenemos y ampliarlo.

Sobre las correcciones

Enrique Murillo: Aparte de aprender a leer, si hubiera una buena edición, si los correctores de estilo de las traducciones fueran buenos y pudieras ver las correcciones de tus textos y estudiarlas, aprenderías un montón.

Elías Ortigosa: Me ha llamado la atención lo último que has dicho. ¿A qué te refieres con «si pudieras ver las correcciones de tus textos»? ¿Normalmente no las ves?

Enrique Murillo: ¡Qué va!

Elías Ortigosa: A mí, de momento, eso no me lo han hecho: yo envío un correo, y si no me responden, sigo enviándolo una vez por semana y me pongo recordatorios para reclamarlas.

Enrique Murillo: Traduces para editoriales pequeñas y medianas, ¿no?

Elías Ortigosa: Sí.

Olivia de Miguel: Es que la relación que se establece con esas editoriales es distinta. En cualquier caso, para un traductor, encontrar un buen corrector es una joya.

Elías Ortigosa: Totalmente. Mi experiencia hasta ahora ha sido muy positiva en general, quizá por lo que decís. En el último trabajo que entregué, se encargaron de la corrección los editores y eran pulcrísimos, iban al detalle y respetaban mis decisiones cuando las defendía, que ahí está la clave cuando te corrige alguien que sabe, ¿no?

Olivia de Miguel: Yo siempre he sido muy agradecida cuando me he encontrado con un buen corrector, no tengo esa cosa de decir: «Ay, me han corregido». No me ofende. Todo el que vea algo que yo no he visto, bienvenido sea. Porque, en último término, ahí está el libro, ¿no? Mejorado.

Enrique Murillo: No hay obra humana que no sea perfectible, así que sí, es fantástico tener un buen corrector.

Neila García Salgado: Totalmente. En traducción literaria me topé con correctoras —hablo en femenino porque todas mis correctoras han sido mujeres— fabulosas, de las que aprendí muchísimo, y luego con otras que sentía que debían justificar su trabajo con un número mínimo de correcciones, muchas motivadas por un enfoque prescriptivista. La mayoría de las obras literarias que he traducido son obras muy poco canónicas, muy poco comerciales y escritas en un idioma, el sueco, que nada tiene que ver con el español. Alguna que otra vez me han dicho: «Esto no es literario». Pero ¿qué es «literario»?

Enrique Murillo: Lo que acabas de contar es la definición del mundo literario español, porque existe una tradición nefasta contra la que peleó mi generación, pero que pervive y que consiste en una concepción totalmente estereotipada de lo literario. Es terrorífico. Todo lo fian a un estilo «adornado» y estrictamente correcto según los criterios académicos. Un corsé insoportable para muchas formas de la literatura.

Neila García Salgado: Sí. Encuentro a veces una mentalidad cerrada para la que es infinitamente más fácil planchar e imitar los mismos modelos de siempre que aceptar que algo se puede desviar de ellos. Pero así no somos fieles al autor. El sueco, por ejemplo, es un idioma por lo general muy desnudo, sencillo, y parte de su tradición literaria no se sustenta necesariamente en la riqueza léxica, sino en cuestiones como el ritmo. Esto me lleva a veces a tomar decisiones léxicas que pudieran parecer pobres, pero si mi original es despojado, ¿por qué no voy yo a respetarlo? ¿Por qué no aceptamos que un texto sin determinadas pretensiones pueda ser literario? En casos así, a veces veo en las correcciones sinónimos o fórmulas que elevan el registro y la literatura no tiene por qué escribirse en ese registro; la literatura es, o puede ser, todos los registros. Siento que tengo que recordarlo y explicarlo. Es algo que se me cuestiona y que yo misma me he cuestionado, pero de lo que estoy cada vez más convencida.

Enrique Murillo: Eso que dices es importantísimo, porque los traductores hacemos nuestro idioma, lo creamos. Al tener que traer a nuestro idioma modos de

expresión, de expresividad, distintos, tenemos que retorcer nuestro idioma. Claro que es necesario, claro que sí.

Neila García Salgado: Y también encuentro cierta obsesión en el panorama literario por encontrar parecidos entre un autor traducido y un autor ya asentado en la tradición literaria española, que haya escrito en español.

Enrique Murillo: ¿Qué me dices? ¿En serio?

Neila García Salgado: De verdad. La cantidad de veces que me habrán preguntado a qué poeta de la generación del 27 se parece este u otro poeta sueco... ¿Y por qué se va a parecer a la generación del 27 si su realidad y su idioma y su identidad eran totalmente distintas?

Enrique Murillo: Y esa es su gracia, claro.

Neila García Salgado: Sí, pero a veces hay un afán por que todo suene de manera que nada llame la atención. Es que la literatura debería llamarte la atención de alguna manera, ¿no?

Liquidaciones

Enrique Murillo: Estamos, me parece, todos de acuerdo. Volvamos un momento a otros aspectos profesionales. Ya sabéis que yo estoy retirado y me gustaría saber cosas de lo que ocurre hoy. Por ejemplo, ¿los que estáis en activo recibís liquidaciones de *royalties* de vuestras traducciones?

Olivia de Miguel: Muy pocas veces. En general, hay que estar reclamando todos los años que te las manden. Pero lo que me llega es un caos. Me ha llegado a pasar hace poco que han reeditado una traducción publicada por primera vez hace unos diez años, una obra de la que nunca me llegaron liquidaciones porque, en teoría, no vendía, y ahora resulta que el problema es que estaba agotada.

Enrique Murillo: Entonces, ¿has cobrado *royalties* alguna vez?

Olivia de Miguel: Muy pocas veces. Es cierto que yo tampoco he traducido *best-sellers*, ¿cómo va a serlo un libro de poesía? Sí que me pagaron en su día los de Tusquets por las traducciones de *Groucho y Chico, Abogados*, de los hermanos Marx. De este libro sí que me han estado pagando, poco, pero lo han seguido haciendo a lo largo de años. Volviendo a la actualidad, y en cuanto a las posibles dudas justificadas de los traductores respecto a las cifras que les dicen los editores, quizás las pueda resolver la iniciativa de la CEGAL, la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, que da públicamente los datos de ventas.

Enrique Murillo: Es mejor que nada, claro. Pero son datos bastante parciales porque son los que proporcionan solamente las librerías, lo cual excluye por ejemplo al mayor vendedor de libros en España, que es Amazon. Y creo que tampoco incluyen los datos de otras grandes cuentas, quizás la de El Corte Inglés. Al menos, los datos

que dé la CEGAL servirán para indicar cierta tendencia de ventas. Nos permitirán preguntar a los editores si están diciendo todo lo que venden o no.

Elías Ortigosa: Claro, es que si tenemos que depender solo de la buena voluntad del gremio equis o de Amazon o de El Corte Inglés, vamos apañados. Pero ya es un primer paso...

Enrique Murillo: Volviendo a la consideración social del traductor, un buen ejemplo de la ceguera sobre la importancia de la traducción lo dan las reseñas en los suplementos de libros. Antes lo mencionaba Neila. El caso corriente es el de ese crítico que alaba el estilo de una obra que ha leído traducida y lo elogia hasta el ditirambo, como si hubiese leído el original. Oiga usted, ¿ha leído el original o hace la crítica habiendo leído una traducción? Y si era una traducción, ¿acaso no la ha hecho nadie? El traductor es un ser invisible incluso para los especialistas en literatura. En España, para la sacrosanta industria del libro, el traductor es un paria, un intocable, una especie de mal necesario.

Olivia de Miguel: Sin traducción no se puede hablar de literatura universal. En un país como este, donde se traduce tantísimo... Los lectores leen la lengua del traductor más que la lengua del escritor original, ¿no?

Elías Ortigosa: Incluso hay gente que podría leer en otros idiomas pero dice: «Es que me siento más cómodo leyendo mi idioma». Y lo mismo podría decirse del cine, los videojuegos y demás... Por eso, entre tantas otras cosas, la traducción siempre será necesaria.

La relación con el autor

Olivia de Miguel: Además, una cosa es conocer la lengua a un nivel comunicativo y otra cosa es poder leer a un autor en el original con cierto nivel de lenguaje. A todo esto, ¿habéis tenido contacto con autores vivos antes o después de traducirlos?

Enrique Murillo: Tuve suerte en eso, por ejemplo cuando traduje *El loro de Flaubert*, de **Julian Barnes**: como yo trabajaba como lector y otras cosas en Anagrama, tuve acceso a su teléfono personal. Parece que sea un ensayo sobre **Flaubert** y lo es, aunque en realidad es una novela sobre los cuernos, muy divertida. El texto, escrito en inglés, estaba plagado de citas del francés, frases y párrafos de las cartas y las novelas de **Flaubert**, que en la edición inglesa aparecían traducidas al inglés. Y yo le dije a **Julian Barnes**: «Mire, si usted tiene las fichas de las citas en francés, yo podría traducirlas desde ahí», para evitar que sean dobles traducciones, lo que siempre es un horror. Me pasó toda la documentación, montones de citas que por fin vi en el original francés y de esta manera pude hacer la traducción de cada texto desde su idioma original, del inglés lo escrito por **Julian Barnes**, del francés los originales de **Gustave Flaubert**. Siempre que te encuentras con autores vivos, están encantados de poder intervenir si les consultas.

Neila García Salgado: Yo traduje sobre todo a autores muertos y solo una vez me puse en contacto con un autor vivo. Fue a petición de la editorial, porque no les convencía una solución que yo estaba dando a una cuestión. El autor la respaldó y pudimos dar por zanjado aquello.

Elías Ortigosa: En mi caso, he tenido la suerte de que todos los autores que he traducido hasta ahora están vivos y receptivos. Con el último no hablé hasta que se publicó el libro, pero no hubo nada para lo que fuera imprescindible, aunque siempre me gusta tener un primer contacto, decirle que voy a traducir su libro y que tal vez, si no es molestia, le escribiré más adelante con dudas que puedan surgir. Si eso sucede, procuro hacerlo en un solo correo con todas las cuestiones, y ha habido de todo. Recuerdo que con uno de los últimos, solo había que resolver el género de su *teacher* de inglés. Por eso me parece tan útil la formación en traducción y género: para mantener las ambigüedades cuando haga falta, transgredir cuando el autor transgreda y resolver cuando, como en este caso, quede un hilo suelto y no quieras presuponer que ciertas profesiones van asociadas a ciertos géneros. Quienes traducimos deberíamos ser más que conscientes de lo invisible y lo invisibilizado. Trabajamos desde la norma para la trasgresión; eso es la literatura, ese es nuestro oficio. Y ocasiones como esta, los Polisemos y lo que hemos convenido en llamar «encuentros informales» (por *eufemizar* un rato de beber y comer entre colegas) son estupendas para darnos cuenta de que, efectivamente, somos falsos autónomos, pero no solo en el mal sentido: convergemos, compartimos información, charlamos y hacemos fuerza, así que no me queda más que daros las gracias y esperar que nos veamos en otro momento y, a ser posible, en persona.

WASOS

Revista de ACE Traductores
Número 7 500 pesetas

comunicantes



Sonetos de Shakespeare en vascuence
Juan García Garmendia



El papel del traductor
Juan Gabriel López Guix



De las traducciones
Larra



Conversación III: Vicente Fernández, Ismael Attrache y Julia Osuna

Con fondo marrón, Julia Osuna Aguilar (1981), traductora del inglés, francés, italiano y griego al castellano. Ha traducido más de 150 obras de autoras como Miriam Toews, Vivian Gornick, Joyce Carol Oates, Tana French, Susanna Tamaro o Édouard Levé. Se dedica en exclusiva a la traducción de libros (por ahora). Este año ha sido galardonada con el XVIII premio Esther Benítez. Con fondo rojo, Ismael Attrache Sánchez (Madrid, 1976), traductor literario y de prensa, ha cursado estudios de Traducción y de Escritura Creativa y vive en Barcelona. Desde 1999 ha traducido del inglés unos cien libros de una tremenda variedad de géneros, estilos y épocas, entre los que se encuentran obras de Henry James, Edith Wharton, Charles Dickens, R.L. Stevenson, Jonathan Swift o James Baldwin. En 2013 obtuvo el VIII Premio Esther Benítez de Traducción. También ha traducido casi trescientos reportajes de prensa. De 2006 a 2010 formó parte de la junta rectora de ACE Traductores. Con fondo verde, Vicente Fernández González (1953), traductor, profesor, paseante insatisfecho que traduce del griego moderno. Premio Nacional de Traducción en 1992 y 2003, Premio Nacional de Traducción de Grecia en la modalidad de mejor traducción del griego a una lengua extranjera en 2012. Ha traducido a Phoebe Giannisi, Caterina Gogu, Yorgos Seferis, Zanis Jatsópulos, Costas Mavrudis, Nikos Gatsos. La conversación se desarrolla entre sonrisas y buen ambiente.

Primeros pasos en la Asociación

Ismael Attrache: Nos hemos reunido para hacer un repaso de nuestra experiencia asociativa; por un lado, para contar lo que ha supuesto en nuestras vidas y, por otro, para pensar en los retos de cara al futuro, para ver la situación del sector. Podríamos empezar, por ejemplo, contando en qué momento de nuestra trayectoria personal nos asociamos. Porque, claro, hay gente que igual empieza a trabajar y se apunta de inmediato, pero algunos todavía tenemos la idea inicial de lo que era estar a la intemperie, sin asociarse, y luego estar dentro. ¿Cuál fue el efecto que tuvo en nuestra situación laboral entrar en la Asociación?

Julia Osuna: Si queréis lo hacemos cronológicamente, empezando por Vicente, que digo yo que sería el primero de nosotros que se asoció.

Vicente Fernández: Podría no ser, pero seguramente es así. Yo me asocié en 1991; antes que Julia, eso seguro. Tú, Ismael, ¿cuándo te asociaste?

Ismael Attrache: Yo me asocié en 2004. Empecé a traducir en el 1999 y digamos que estuve unos cinco años, como os decía, a la intemperie.

Julia Osuna: Y yo no sé exactamente el año, creo que fue en el 2004, creo que estuve un año en la presección y en 2005, con dos libros traducidos, pasé a la sección. En mi caso, sí que me asocié al empezar a trabajar.

Vicente Fernández: En mi caso, el primer libro que traduje se publicó a finales de los ochenta y el segundo justo en 1991. Yo estaba pendiente de que se publicara el libro porque conocía las condiciones para asociarse, y, en cuanto tuve el segundo libro publicado, solicité el ingreso. Desde entonces estoy en ACE Traductores.

Ismael Attrache: ¿Y cómo te enteraste de que existía la Asociación?

Julia Osuna: ¡Eso estaba yo pensando!

Vicente Fernández: Pues mira, la verdad es que no me acuerdo. Yo en aquella época vivía en Grecia, allí pasé toda la década de los ochenta, hasta 1993, para ser exactos. Después me vine a Málaga desde Atenas y empecé a trabajar en la universidad. Conocía perfectamente la existencia de la Asociación y, de hecho, también estuve asociado a APETI. Ya sabéis que APETI se desmoronó, no recuerdo en qué momento... En Grecia vivía fundamentalmente de enseñar español, pero había pasado un tiempo trabajando como traductor de textos no literarios y lo que para entonces quería ser de mayor era traductor de libros. Por eso estaba muy pendiente del momento en el que pudiera asociarme. Ya he contado en alguna ocasión que precisamente fui a la sede de ACE Traductores en persona, en un viaje desde Atenas, y me recibió **Esther Benítez**. Así fue como la conocí. Luego tuvimos algún intercambio, alguna correspondencia; recuerdo que me llamaba «el griego». Tengo ese recuerdo de ella, de haber tenido un mínimo contacto con ella en el trámite de asociarme. Respecto a mis inicios, además del primer número de VASOS COMUNICANTES, conservo el de la *Gaceta de la Traducción*, de APETI, y creo que no se publicó ninguno más... Es decir, tenía esa actitud de querer estar conectado. Viviendo en Grecia, con esa voluntad de dedicarme a la traducción literaria y habiendo traducido ya dos libros, tenía el afán de ser reconocido, de estar en el gremio, de estar con la gente. Además, estaba físicamente lejos. Me refiero a estar lejos del gremio traductoril —porque yo estaba muy contento en Grecia y tenía a mis amigos—, lejos de la gente que se dedicaba a traducir literatura al castellano. Por eso el hecho de asociarme me dio tranquilidad, como si ello me diera un espacio, un «sí, eres traductor».

Ismael Attrache: En cuanto a derechos, contratos... Cuando tú llegaste, todavía quedaba muchísimo por hacer. No tenías, por así decirlo, el armazón con el que contamos ahora de servicio de abogados, contratos tipo y demás. ¿Así que fue la pertenencia lo que te llevó a asociarte y no los apoyos técnicos que hubiera por entonces disponibles?

Vicente Fernández: Sí, sí, es como lo estás diciendo. Era esa sensación la que me ofrecía, una especie de calor, un abrazo, una cierta seguridad, un reconocimiento, como he dicho antes. Eso es lo que recuerdo, esas sensaciones y experiencias. Respecto a las cuestiones técnicas, si quieres que te diga la verdad, igual que sí que recuerdo esa inquietud mía por asociarme y ser admitido, también recuerdo muy

pronto el concepto de contrato, la necesidad del contrato. Recuerdo perfectamente que hice mis primeras dos traducciones con máquina de escribir y compré mi primer ordenador todavía viviendo en Grecia, justo cuando ya había entregado la segunda traducción. La tercera la hice con ordenador y empecé a utilizar el correo electrónico ya viviendo en Málaga. Mis primeros contactos con la Asociación fueron prácticamente siempre epistolares, por correo tradicional, más alguna visita a la sede. Pero sí que recuerdo desde el principio tener clara la necesidad de firmar un contrato.

Ismael Attrache: En mi caso, empecé a trabajar de traductor literario un poco por evolución lógica, porque había estudiado en una escuela de escritura creativa en Madrid. Ahí conocí a gente del sector editorial; me dio clase de crítica literaria **Constantino Bértolo**. Como quería trabajar en este sector y como me pareció que era una manera de seguir desarrollando mi técnica literaria, con la inocencia que uno tiene con veintidós años le pedí a este buen hombre que me diera algo para traducir, y empecé así. Después me puse a mandar currículums, pero durante varios años estuve, como quien dice, zarandeándome de un lado a otro. Iba haciendo libros por aquí y por allá, pero no tenía algo más sistematizado. No es que fueran palos de ciego, porque iba aprendiendo cosas, pero sí que estaba muy a la intemperie. No sé muy bien cómo, en algún momento vi en internet la página web de ACE Traductores; como ya tenía algunos libros traducidos, entré. Recuerdo que me di cuenta de que no sabía leer un contrato. No es que fueran contratos muy largos, eran de dos o tres páginas, pero había cuestiones complejas que hoy me parecen obvias. Lo que pasa es que, si no sabes lo que es eso, pues tampoco es tan obvio. Noté una diferencia positiva entre esos primeros tres, cuatro años de estar montándomelo por mi cuenta, en los que sí que me salían proyectos pero no era consciente de todo lo que no sabía, todo lo que no entendía, y luego, tras entrar en la Asociación, que ofrecía talleres y seminarios, podía hacer preguntas... Aprendí a leer un contrato, o, por lo menos, a saber lo que estaba firmando. Aunque mi capacidad negociadora, como la de todos, es limitada, no nos vamos a engañar, como mínimo hay que saber lo que se está firmando y saber si se quiere apretar un poco más en determinados aspectos. Claro, yo empecé a traducir hace veinticinco años, y, cuando entré, los recursos de los que disponía la Asociación eran mucho más limitados. Recuerdo estar hace veinte años traduciendo un libro de Jonathan Swift en el que hablaba de limpiar una casa y mencionaba una limpieza a la piedra. Yo entendí que estaba limpiando la casa con una piedra. Y me decía: «¿Cómo va un sirviente a limpiar con piedras una casa?». Claro, ahora es más fácil buscar en quinientos diccionarios monolingües de hace doscientos años, y se puede encontrar. Pero en aquel momento no, y esto me lo resolvió la lista. Pues sí, esta limpieza a la piedra se hacía con una sustancia que no se me olvidará nunca llamada asperón, una especie de pasta de piedra con la

que se frotaba para limpiar. Para mí, desarrollar la técnica, entendiendo técnica como comprensión de la estructura jurídica en la que nos movemos, y también la técnica más lingüística, supuso un antes y un después bestial; es un acervo que permanece.

Julia Osuna: En mi caso, tengo la suerte de que, al haber estudiado con Vicente, desde que estaba en la carrera me estuvieran hablando de ACE Traductores y de la necesidad de asociarme. Hay personas de otras generaciones de la facultad de Traducción de Barcelona que empezaron así también, por recomendación de profesores que estaban asociados, y creo que en las universidades se ha hecho una gran labor en este sentido. Yo era muy consciente desde el principio del tema de los contratos (tenía que haber contratos sí o sí) y, aunque en ocasiones me ofrecieron proyectos sin contrato, yo ya sabía que eso no podía ser así. Tenerlo así de claro no es tan fácil. Incluso hoy en día sigue habiendo gente que no tiene ese conocimiento. Tengo compañeras que se asociaron hace unos cinco años, pero antes de eso habían estado perdidas en el universo. En ese sentido, yo tuve suerte. También recuerdo que fui a un pequeño taller de un día en Madrid organizado en colaboración con la Comisión Europea; ese fue mi primer acto de ACE Traductores. Después, en 2007 fui a las Jornadas en torno a la Traducción literaria de Tarazona. El tema de los encuentros me parece esencial: es muy importante que la Asociación los organice porque son la única manera que tenemos de conocernos y de salir de la burbuja. Si no hablamos entre nosotros, estamos perdidos. Conozco a gente que traduce, como nosotros, pero no está asociada... A mí no me cabe en la cabeza. No tienes tu grupo de apoyo, que a veces es terapéutico, ni tienes tu lista, ni puedes colaborar en la Asociación. Precisamente los que nos dedicamos únicamente a la traducción literaria tenemos más difícil sacar horas para hacer algo para la Asociación, pero poco a poco, entre charlas y talleres, algo hemos ido haciendo.

Asociacionismo, trabajo y salud mental

Ismael Attrache: Ahora que se habla tanto también de la salud mental de los trabajadores... Nosotros somos trabajadores muy precarios, muy desamparados, y, por lo que entiendo, Julia, para tu salud mental ha sido un respiro compartir todas estas cosas. ¿Crees que asociarse y tejer una red puede tener también ese beneficio para la salud mental?

Julia Osuna: Sí, porque además creo que, aparte de las condiciones económicas, que nos obligan a trabajar a deshoras y por dos duros, el hecho de tener que estar metidos en casa, delante de una pantalla, nos puede volver muy locos. Hay que tener la cabeza bien amueblada, y no siempre tiene uno los muebles bien puestos. Yo me obligo a apuntarme a cosas, y, cuando me ofrecen charlas, voy porque sé que me beneficia a mí también, porque sé que voy a estar hablando de traducción con gente

humana a la que puedo tocar, que va a comprender de lo que hablo, que me va a dar una perspectiva distinta a la que no se llega cuando se está metido en casa. En este tipo de trabajos, con más razón es importante asociarse.

Vicente Fernández: Antes de seguir, me gustaría hacer una pequeña anotación sobre lo que hablábamos antes a propósito de los contratos. Ya os he dicho que desde el principio tuve la percepción de que los contratos eran importantes; eso no quiere decir, Ismael, que los leyera bien. He ido aprendiendo, pero aún ahora me resultan complicados, a pesar de que los he enseñado, incluso, en el Máster de Traducción para el Mundo Editorial de la Universidad de Málaga. Pero, en relación con lo que decíais ahora, para mí, desde el momento en el que entré en el Departamento de Traducción de la Universidad de Málaga (en los últimos treinta años he compaginado ser traductor con ser profesor de traducción), la pertenencia a la Asociación me dio una perspectiva muy clara del trabajo, me proporcionó un anclaje respecto al enfoque que yo podía dar a la enseñanza de la traducción editorial en la universidad. Mi experiencia se ha fundado mucho precisamente en lo que he recibido de la Asociación todo el tiempo. He aprendido en la Asociación y no he dejado de aprender en ese contacto con el resto de colegas. Del mismo modo, lo que he transmitido a mis alumnas y lo que he recibido de ellas me ha ayudado a comprender mi posición en la Asociación y mi relación con el resto de colegas. Tengo muy claro que mi experiencia en la enseñanza no habría sido la misma, de ninguna manera, si no hubiera tenido el abrazo de ACE Traductores.

Ismael Attrache: Porque veías lo que necesitaban los demás, ¿no? Veías las situaciones ajenas y lo que tus alumnos iban a necesitar.

Vicente Fernández: Sí. Es una manera de decirlo bastante apropiada. Sobre esto que decía Julia de sentirse en ese colectivo, abrazada, de no poner en peligro tu salud mental porque te puedes volver loca estando continuamente sola delante de la pantalla, en mi caso, dado que yo he compaginado la traducción editorial con la universidad, no como Julia, que ha compaginado la traducción editorial con la traducción editorial, he tenido ese contacto con otras personas. No puedo decir que me haya sentido solo en casa continuamente: he pasado por momentos de estar muchas horas encerrado y, por momentos, también de compartir tiempo con profesoras, profesores, con mi alumnado...; pero sí que he tenido ese sustento de la Asociación para poder desempeñar la tarea docente de un modo que se me antoja adecuado.

Luces y sombras del colectivo

Ismael Attrache: Hemos estado hablando de toda la parte positiva de pertenecer a ACE Traductores. ¿Tenéis alguna experiencia que no sea tan positiva? Yo, por

ejemplo, hace poco consulté el código deontológico del Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios (CEATL), porque estaba buscando un contrato que no encuentro, y uno de los epígrafes dice que el traductor no debe perjudicar a otro compañero.¹ Esto es importante. Ahora que estamos celebrando los cuarenta años de ACE Traductores, creo que deberíamos renovar un poco este compromiso con el compañerismo, porque creo que la mayoría de nosotros ha vivido muchísima generosidad, como con el ejemplo que os he dado antes del asperón: eso se consigue porque hay gente que se pone a buscar algo porque tú no lo encuentras. Pero también hay una pequeña minoría que se lo toma todo como una rivalidad, una competencia, que en otros compañeros ven a un rival. Yo he visto casos muy puntuales y muy concretos en los que se intenta perjudicar a otro hablándole al editor mal de esa persona, o quedarse con un trabajo que iba a ser para otro, o verlo todo desde el «yo» e interpretar la Asociación como algo que da prestancia y visibilidad. Es importante no reivindicar el «yo», sino el «nosotros». Porque, en realidad, estamos muy solos. Cuando yo empecé era muy joven y tenía esa inconsciencia de que me daba igual todo, pero con el paso del tiempo vas viendo todo lo que eso supone, en lo que te metes, las tarifas que pagan y lo difícil que es todo —es como para congratularnos entre nosotros, porque lo que hacemos no es nada fácil—, y creo que es importante readquirir y retomar ese compromiso ético con los demás, no ver al otro como a un rival sino como a un compañero. En alguna ocasión he visto algún comentario de alguien, algún comportamiento que no me parece del todo ético, y en su momento quizá no lo he dicho, y me refiero a decirlo en privado, no en público. Me refiero a alguien que ves que hace algo que va en detrimento de otros compañeros y en beneficio suyo, como bajar la tarifa o hablar mal de un compañero para quitarle trabajo. Ese tipo de cosas. Creo que tenía que haber sido más tajante en privado para decir: «Oye, aquí estamos todos juntos. No se trata de que te beneficies tú, sino de que nos beneficiemos todos». Al final, que algo vaya en beneficio de una persona pero en detrimento de otra nos desacredita como colectivo y también frente a los editores, porque se refuerza la imagen que a veces tienen del traductor como un ser que se queja, que no es fiable. Y no es así. Simplemente dejo esta nota para decir que, entre compañeros y en privado, si vemos un comportamiento que parece incumplir el código deontológico, hay que decir: «Por ahí, no». Creo que tampoco pasa nada por decir estas cosas, porque esta es una organización humana como todas y el ser humano tiene sus luces y sus sombras. Tenemos que reforzar ese «nosotros».

¹ «El traductor **se abstendrá de** menoscabar la profesión al aceptar **condiciones que no garanticen** un trabajo de **calidad** o perjudiquen a un colega de forma deliberada». Véase el Código Deontológico del CEATL en la web de ACE Traductores (*N. de los E.*).

Julia Osuna: Estoy repasando mentalmente, por si he visto este tipo de comportamientos, pero lo que sí me he encontrado es gente que empieza a traducir para una editorial con la que tú estás colaborando y no te pregunta cuánto cobras. Creo que este es un mal endémico que hace bastante daño. No es algo personal contra ti, pero a estas alturas de la película todo el mundo sabe que le puede consultar estas cosas a un colega. A mí empezó a pasarme hace diez años, y desde entonces mi actitud ha sido hablar de las tarifas y decir cuánto cobro en cuanto puedo; el secretismo no lleva a ninguna parte. Así quizá alguien tome nota y se diga: «Si ella está cobrando esto, ¿por qué voy a estar yo cobrando esto otro?». Como no tenemos otra manera de informarnos, desde que no se pueden publicar tarifas recomendadas lo único que podemos hacer es hablar entre nosotros claramente de las tarifas. Yo eso de que la gente vaya malmetiendo no lo he vivido, quizá porque no lo sé, quizá he dejado de trabajar con editoriales por ese motivo sin yo saberlo, pero creo que no es frecuente. Cada vez que me he encontrado con gente que venía detrás de mí he intentado ayudar, porque cuantos más seamos, mejor. He pasado trabajos a todo el que he podido y he ayudado todo lo que he podido, que es lo que hace la Asociación o, al menos, lo que está en el código deontológico. No está de más subrayarlo.

Ismael Attrache: Sobre todo, hacer presión entre todos. Evidentemente, si reamamos todos en la misma dirección, todos salimos beneficiados. Hace años, en un congreso en Estocolmo al que acudí en nombre de ACE Traductores, me encontré con unos representantes de Noruega que decían que allí todos estaban en desacuerdo con las tarifas y habían organizado una huelga porque querían al menos una subida de un 20 %: entregaban las traducciones con un 20 % de las hojas en blanco.

Julia Osuna: Qué bueno, por Dios.

Ismael Attrache: La secundaron todos. Es cierto que en Noruega serían menos y les resultaría más fácil coordinarse, claro, pero cuando me lo contó la representante noruega, yo flipaba. Pero fue así, y consiguieron una acción unificada y una subida de tarifas.

Vicente Fernández: En relación con lo que has comentado antes, Ismael, yo tampoco he tenido ninguna experiencia personal como la que decías, pero no es la primera vez que oigo a un colega mencionar esos comportamientos. Quiero subrayar la línea de argumentación que marcabais Julia y tú: el problema no es que haya alguna persona que tenga algún comportamiento especialmente no deontológico que haya que denunciar, sino que llevamos años pensando en que necesitamos avanzar en formas de negociación colectiva. ¿Con un gran grupo, con colectivos de editoriales independientes, con una editorial en particular...? No lo sé, pero tenemos que avanzar en formas de negociación colectiva. Claro, eso no se puede hacer más que desde el cumplimiento estricto del código deontológico y esa cultura de la cooperación y la ayuda mutua de tipo sindical, que es lo que necesitamos. A título personal, ya

sabéis que he sido hasta hace poco presidente de la Asociación, antes de que **Marta Sánchez-Nieves** asumiera la presidencia en la asamblea de Gijón en 2022. Vosotros también habéis tenido responsabilidades en juntas en el pasado, ¿no?

Julia Osuna: Sí.

Ismael Attrache: Sí, yo he estado cuatro años.

Vicente Fernández: Entonces ya sabéis que estar en una junta tiene su porción de trabajo y preocupación, a veces alguna experiencia negativa... En fin, algo que tiene su peso. Pues creo que los momentos más felices de mi presidencia fueron las tres entregas que me correspondieron del premio Esther Benítez. ¿Y por qué digo esto? Por hacer hincapié en otro aspecto de nuestra condición asociativa y nuestra relación: ahí, en las entregas y en todo el proceso del premio, yo percibía una alegría colectiva, una vinculación que no sé si se da en otros colectivos porque no puedo hablar de experiencias que no tengo, pero desde luego yo sentía una vibración, un ir más allá todas las personas juntas. Eso muestra que es necesario cultivar esa dinámica de ayuda mutua, de intercambios en los encuentros, lo que mencionaba antes Julia. Así como me consta que hay experiencias negativas y comportamientos egoístas o de desentendimiento del colectivo, también está esa cara, esa dimensión de la Asociación de vibración colectiva ante lo bueno. Lo subrayo porque creo que es algo bastante característico de ACE Traductores.

Julia Osuna: Algo que sí he visto en los últimos años es lo siguiente: en los encuentros siempre ha habido corrillos, lo cual es bastante absurdo con los pocos que somos, pero tengo la sensación de que ha ido a menos, que ahora hay más colectivo.

Vicente Fernández: Yo eso lo he vivido mucho en estos últimos años, la verdad.

Julia Osuna: Como ya tengo algo de perspectiva histórica, yo he notado un cambio.

Ismael Attrache: En cuanto a la ausencia de facciones, que creo que es algo muy positivo, ¿creéis que es a raíz de la pandemia, o lo habíais visto antes? Y lo que dice Vicente, lo positivo, lo dignificante, también hay que celebrarlo.

Descentralización de la vida asociativa

Vicente Fernández: No estoy en condiciones de asegurarlo. En mi caso concreto, cuando más comprometido he estado con la articulación de la Asociación, más de cerca he podido vivir las cosas. Tú, por ejemplo, Ismael, vives en una de las dos grandes ciudades donde hay más núcleos de socios; en mi caso, igual quizá que en el de Julia, cuando vivía en Málaga y no estaba en la junta me encontraba en una situación un poco periférica: aunque tenía deseo de contacto y ese contacto siempre era vivificador, ha sido cuando he estado en la junta cuando he vivido más todo, cuando

he podido percibir el eco de los problemas y el avance de los últimos años hacia esa situación que habéis descrito los dos. ¿Que la pandemia haya animado ese deseo de volver a encontrarse? Es posible.

Ismael Attrache: Sí que he notado una descentralización positiva. Cuando estaba en la junta, esto era algo que nos preocupaba: «Estamos por todo el territorio, pues esto nos tiene que llegar a todos».

Vicente Fernández: Ese es un fenómeno de los últimos años que viene dado también por la realidad. Aquí en Málaga, por ejemplo, tenemos un núcleo de traductores y traductoras bastante amplio que hace veinte años no había, entre otras cosas porque estaban estudiando, como Julia.

Julia Osuna: Igual que en Asturias, Galicia, País Vasco... Sí que creo que la última junta ha hecho mucho por ir creando esos grupos, fomentar actividades que se repitan en distintas ciudades... Eso se ha notado.

Vicente Fernández: Sí, desde hace ya varios años celebramos el Día Internacional de la Traducción en distintos sitios: Barcelona, Madrid, Salamanca, Málaga, Valencia, Gijón... Ahora también hay gente de Asturias en la junta...

Julia Osuna: Lo que sí que se notó en negativo fue cuando se hacía todos los años el Ojo de Polisemo pero se dejaron de hacer encuentros profesionales.

Ismael Attrache: Estoy de acuerdo, las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona de antes... Yo también las echo de menos.

Julia Osuna: Los encuentros profesionales se retomaron con un encuentro en Salobreña, luego otro en Gijón, y la idea es que se alternen los encuentros con estudiantes y los encuentros profesionales, pero yo haría todos los años el profesional, porque te da vidilla y es donde más intercambiamos información.

Vicente Fernández: Se han hecho más encuentros, el que se hizo para traductores noveles, luego el de Málaga..., pero claro, se podrían hacer más.

Ismael Attrache: Es importante que mantengamos siempre ese contacto y también esa formación continua, porque considero que necesito seguir formándome. Además, todo cambia continuamente y necesitamos un entorno con buenos recursos.

Julia Osuna: Yo recuerdo los pequeños talleres en las Jornadas de Tarazona, recuerdo ir al de **Montse Gurgu** y **Hernán Sabaté**, que impartieron un taller de novela policíaca.

Vicente Fernández: Además, los encuentros favorecen la dinámica y la relación intergeneracional, que tiene que ver con esa formación permanente, que es algo impagable. No solo es satisfactorio, sino que también es muy formativo.

Retos del futuro

Ismael Attrache: La traducción es algo en perpetuo cambio porque la lengua siempre se está actualizando, y eso es lo estimulante y lo bonito; nunca hay una

solución cerrada, estás cabalgando a lomos de algo que está vivo. Lo intergeneracional también ayuda en esto, en crear esa formación entre todos. Y hablando de que todo cambia, del futuro, ¿cómo veis los retos del futuro?

Julia Osuna: Respecto a quienes traducimos solo libros: por mi experiencia, creo que he podido vivir hasta ahora de esto, pero se me está desmoronando el asunto. Quizá si lo hubiera compatibilizado con otro tipo de traducciones me iría mejor. Desde hace un par de años, con la subida de todo, hipotecas, alquileres..., la situación se está haciendo insostenible. Te paras a pensar que tendrías que subirte la cuota de autónomos porque sigues pagando lo mínimo, pero como te la subas, lo que ganas se te queda en una mierda. En cuanto a las condiciones laborales, o apretamos, o morimos. Se puede uno reconvertir y no vivir solo de la traducción editorial; me parece una pena, porque ya que sabes hacer algo y cada vez lo haces mejor... Pero eso no tiene recompensa, porque, aunque haya subido unos euros mi tarifa, como todo ha subido no he mejorado nada. Además, ahora me mandan libros más difíciles y es el resultado económico es peor. Siempre he intentado hacer libros más comerciales, pero ahora no hay manera de que me los manden.

Vicente Fernández: Es paradójico, ¿no? Como eres muy buena traduciendo literatura...

Ismael Attrache: Estás encasillada en la calidad.

Julia Osuna: La calidad me va a hundir. Me mandan cosas difíciles porque las saco adelante; hablo por mí, pero también es el caso de otras compañeras, como **Rita da Costa**, que dice: «Me ha salido un Nobel por 600 euros al mes». Y si te lo montas y tienes otras especialidades... Pero la sensación colectiva es que se nos viene esto abajo y es el momento de unirse para hacer algo. Creo que la única salida es que nos unamos todos los autónomos del sector editorial. No podemos quedarnos solo los traductores editoriales, porque además solo es un 13 %² el que se dedica en exclusiva a la traducción editorial, con lo cual los demás puede que no tengan que pelear tanto. Estamos en peligro de extinción.

Vicente Fernández: Yo formo parte del otro colectivo, del colectivo que no solo se dedica a la traducción editorial, pero hace falta que esa parte también sea solidaria en lo que se refiere a la exigencia de tarifas y demás condiciones para que la cosa funcione, y toda pedagogía en ese sentido es poca.

Julia Osuna: Como hay tantas realidades distintas, es difícil montar una huelga. Los grandes grupos tienen a correctores, ilustradores, los propios autores, como se ha

² Datos del *Libro Blanco de la traducción editorial en España*, pág. 56, ACE Traductores 2010 (*N. de los E.*).

visto en un libro que ha salido hace poco del mundo del cómic,³ trabajando de manera precaria. En el reparto del libro, nos estamos llevando una mierda. Con el bono cultural, por ejemplo, puedes conseguir un libro gratis... Un libro gratis de una empresa que paga una mierda a sus trabajadores.

Vicente Fernández: En la propia asamblea de Gijón se habló de este tema, de avanzar hacia formas de negociación con grupos editoriales que tendrían que verse acompañadas de medidas de presión. No sería ninguna tontería estudiar formas conjuntas de presión. En aquella asamblea también se exploró el papel que podría desempeñar la Dirección General del Libro.

Julia Osuna: Se da la siguiente situación: yo estoy trabajando durante unos tres meses para una editorial. Yo seré autónoma y todo lo que tú quieras, pero estoy todo el día trabajando para ti y no me estás cubriendo nada.

Vicente Fernández: Eres casi una falsa autónoma.

Julia Osuna: ¿Y quiénes tienen esa misma realidad? Pues correctores o revisores que trabajan con empresas del mismo grupo. De hecho, ya ha habido alguna multa en alguna editorial por tener falsos autónomos. Además, los correctores y maquetadores antes estaban contratados en las editoriales.

Vicente Fernández: Eso es; ha habido un cambio radical en los últimos cuarenta años. Las editoriales de cierto peso tenían toda una plantilla, incluso de lectores.

Julia Osuna: Esa es la única vía que veo: entrar con el ariete.

Ismael Attrache: Una negociación colectiva de todos los trabajadores precarios, porque, además, tenemos que asumir que lo somos. Qué buen colofón.

Vicente Fernández: Insisto: hace tiempo que la Asociación está trabajando en esta línea y la nueva junta ha seguido favoreciendo una dinámica de trabajo conjunto con otras asociaciones de ilustradores, correctores... Se han hecho bastantes cosas, hay un trabajo preparatorio, pero hay necesidad de dar un salto.

Julia Osuna: Hay una urgencia que se está notando, la gente está quemada.

Vicente Fernández: Ya hay todo un trabajo previo de convergencia con todos los sectores del libro que son maltratados, haría falta dar un salto en forma de medidas de negociación y presión colectiva, un salto que no es tan fácil. Lo que tú decías hace un rato: ¿cómo es posible que una industria que no va mal, como es la del libro, que genera mucho dinero, que se basa en un trabajo profesional de traductores y traductoras y de todos los demás colectivos, funde su desarrollo y su economía en esta condena a la precariedad y a no poder vivir como profesionales?

Julia Osuna: Que la gente esté quemada es «bueno» para tomar medidas porque ya te da igual todo. ¿Qué pierdo? ¿Un trabajo precario? Pues busco otro. Lógi-

³ Véase *Cómo salvar la industria del cómic sin tener ni puta idea*, de Javier Marquina y Rosa Codina, publicado en 2023 por ECC Ediciones (*N. de los E.*).

camente, no es tan fácil, pero cuando se está así es cuando la gente se tira a la calle y quema cosas.

Ismael Attrache: Sobre todo cuando vemos que es una cosa generalizada en todo el ecosistema del libro.

Vicente Fernández: Ya en los años de la junta que presidía **Carlos Fortea** se solicitó un estudio (mencionado en el manifiesto en defensa de la traducción editorial que se difundió en noviembre)⁴ del cual se encargó AFI y que mostraba que la contribución económica de la traducción a la industria del libro es muy importante.⁵ No puede ser que algo así no sea tomado en consideración. Ha habido editores importantes que en privado nos han dicho que lo que ganan los traductores editoriales es una mierda, así, con la palabra «mierda».

Ismael Attrache: A mí me han llegado a decir que es un timo, ¡un timo!

Vicente Fernández: ¿Cómo puede ser eso? Habrá que reunirse con esta gente y preguntar: «¿Qué medidas estáis dispuestos a tomar para que esto cambie?». Y a partir de ahí aprovechar, como dice Julia, el punto de combustión de la gente que está a un paso de echar llamas.

Ismael Attrache: Constatemos nuestro estado de casi combustión.

Julia Osuna: Retrato de una traductora en llamas.

Vicente Fernández: Ese fuego se tiene que convertir en energía para que cambien las cosas.

Ismael Attrache: A ver cómo lo hacemos.

Julia Osuna: Inmolación.

Vicente Fernández: Este es el punto de mirar hacia el futuro que decías, Ismael.

Ismael Attrache: Entonces, a vosotros, el tema de la inteligencia artificial no os preocupa tanto, ¿no? Os preocupa más la precarización. Yo aventuro que la inteligencia artificial se va a utilizar como excusa...

Vicente Fernández: No te quepa la menor duda: estamos en una fase del capitalismo que se caracteriza, como otras anteriores, por la explotación del trabajo en la forma que sea.

Ismael Attrache: Para que nos dé miedo, nos van a decir: «Cuidado, no te quejes, que te va a quitar el trabajo la inteligencia artificial».

Julia Osuna: Ya hemos vivido otros momentos en los que todo iba a explotar y no explotó... Pero estamos en un nivel de precariedad en el que ya no me asusta.

⁴ Véase el «Manifiesto por la supervivencia de la traducción editorial en España», VASOS COMUNICANTES 67, otoño 2023, y página web de ACE Traductores (*N. de los E.*).

⁵ *Informe del valor económico de la traducción editorial*, ACE Traductores, 2017. Disponible en la página web de ACE Traductores y VASOS COMUNICANTES 60 (*N. de los E.*).

Vicente Fernández: A mí tampoco; si hay máquinas que traducen, a ver qué tarifas piden... Lógicamente, tendremos que hacer frente a ese asunto como colectivo, como hemos hecho frente a las ediciones digitales.

Ismael Attrache: Yo creo que no va a ser otra cosa que un cebo para dar miedo. ¿Se os ocurre algo más?

Vicente Fernández: Julia, ¿alguna cosa más?

Julia Osuna: No, yo creo que ha habido enjundia.

XII Jornadas en honor a Traducción Literaria Tarazona 2007

REFLEXIONES PERIÓDICAS
María Alonso
LOS SISTEMAS DE CÓMPUTO
Y EL RENDIMIENTO DEL
TRABAJO DE TRADUCCIÓN
OR EDITORIAL
Milla Soler
Pino Moreno

Revista de ACE Traducción
Número 43
Otoño de 2008

VASOS COMUNICANTES

La JING

EN LA PROSA DE LA ORO
Hernando Siles y Gerardo
UNA APROXIMACION A LAS
TRADUCCIONES HODORRELIANAS
Josep M. Sureda
GENE QUE OLIVERO
Enrique de Hériz y Peter Schwaab

De cómo un traductor se
Eusebio Borjau
Bernhard y Hand

Revista de ACE Traducción
Número 37
Primavera de 2007

VASOS COMUNICANTES

NUEVAS BATALLAS POR LA
PROPIEDAD DE LA LENGUA
Marcelo Cohen
PLAGIO Y TRADUCCIÓN
LITERARIA
Teresa Turell
LA SEDUCCIÓN DEL TEXTO
Eloísa Álvarez

SE PUEDE
TRA
ITINERARIO
POESIA, A ESTE
ESCRITURA Y PENSAM
CHIAS. LA GRAFÍA COM
RECURSO LINGÜÍSTICO
Anne-Hélène Szaïed Girard
LA FEMME CONTINU
DE SES PARQUES UN
AGREAGAMENTS A
CORTAZAR
Carlos Rodríguez

清泉石上流



Apología
Mariano de

De las traducciones
Lara

El papel del traductor
Juan Gabriel López Guix

El papel de Shakespeare en vasco
Juan García Garmendia

ASO
comunicar

TH
RR
ZQ
NR
96

Muy breve historia de ACE Traductores¹

PRIMERA ETAPA – LOS CIMIENTOS: 1983-1998

1983: El 16 de noviembre de 1983 un grupo de traductores procedente de APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes) crea la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores (llamada entonces la SATL de la ACE) y comparte sede con la ACE, la Asociación Colegial de Escritores, en la calle Sagasta, 28 de Madrid.

Desde sus inicios, la Asociación cuenta con la asesoría jurídica de ACE; también desde sus inicios, y hasta la actualidad, participa anualmente en el jurado de los Premios Nacionales de Traducción y en diversas comisiones de selección de Ayudas a la Traducción.

Marzo 1983-octubre de 1984: Esther Benítez forma parte de la Comisión Ministerial que elabora el anteproyecto de Ley de Propiedad Intelectual.

1986: Creación del CEATL, Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios.

Noviembre 1987: Aprobación de la Ley de Propiedad Intelectual, en cuya elaboración participan ACE y su sección de traductores. Se cumple el primer gran hito asociativo.

Se firma un protocolo de acuerdo con la Federación de Gremios de Editores de España sobre «modelos orientativos de contratos de traducción».

1988: Se fijan unas tarifas recomendadas y se difunden anualmente junto con las circulares informativas.



CEATL



¹ Véase «Breve historia de ACE Traductores», VASOS COMUNICANTES 57, primavera 2021 (N. de los E.).

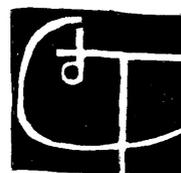
Entre otras, se inicia una campaña de cartas de protesta a los suplementos culturales cuando omiten el nombre del traductor en las reseñas de los libros.

1989: Se crea la presección para los aspirantes a traductores que todavía no tienen los tres libros traducidos que entonces se exigían para ser socio (posteriormente se rebaja la exigencia a dos libros).

1990-1994: Presidencia de Esther Benítez en el CEATL.
ACE Traductores tiene 146 socios.

1993: Nace la revista VASOS COMUNICANTES, una de las primeras revistas dedicadas a la traducción literaria del país.

Primera edición de las Jornadas en torno a la Traducción Literaria en Tarazona, en colaboración con la Casa del Traductor.



1996: Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia.

1997: Publicación del *Libro blanco de la traducción en España*, primer estudio sobre el sector.

1998: En enero se crea la página www.acetraductores.org. Se publica en ella el censo de traductores, que anteriormente existía en papel, y se crea la lista de distribución, que se convertirá, incluso hoy día, en un elemento de cohesión fundamental de los acetéteros. Se pone a disposición de los socios una cuenta de correo electrónico.



SEGUNDA ETAPA – CRECIMIENTO: 1999-2007

1999: Empieza a publicarse una memoria de actividades que se presenta anualmente a los socios en la asamblea.

VASOS COMUNICANTES pasa a publicar tres números anuales en papel.

Se firma un acuerdo de modelos de contratos de traducción con la Federación de Gremios de Editores de España y la Federación de Asociaciones de Ilustradores.



2000: ACE Traductores asume oficialmente la gestión y dirección de la Fundación Consuelo Berges y, con ella, del Premio Stendhal de Traducción.

La Asociación tiene 255 socios y 46 miembros de la presección.

2001: ACE Traductores participa por primera vez en LIBER.

2002: Presentación en el Ministerio de Educación y Ciencia de un informe como continuación del *Libro blanco* de 1997.

ACE Traductores participa por primera vez en la Feria del Libro de Madrid.

2003: Elaboración del *Informe sobre la situación del traductor de libros en España*.

En la asamblea anual se resuelve por mayoría absoluta que las asambleas se celebren en años alternos en Madrid y Barcelona.

En coordinación con otras asociaciones, se envía una circular a los editores recordando que los nuevos sistemas de recuento por ordenador implican una reducción de tarifas de hasta un 20 %.

2004: Los socios reciben ya toda la información a través de las circulares electrónicas, la página web y la lista de distribución.

Empiezan a elaborarse anualmente las memorias económicas.

La sede de ACE se traslada de la calle Sagasta, 28, a Santa Teresa, 2, 3º izquierda.

La proliferación de distintas asociaciones españolas, que agrupan a los traductores por criterios territoriales, de especialidad o lingüísticos, lleva a una dispersión de fuerzas. Para contrarrestarla, se constituye la «mesa interasociativa» que culminará en ASOCESP.

2005: La actividad de la lista de distribución es tan frenética y, en ocasiones, tan excesiva, que se hace necesario redactar unas normas de comportamiento.

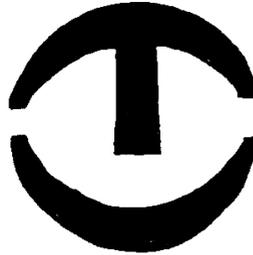


- 2006:** Primera edición del Premio de Traducción Esther Benítez. Tendrá dotación económica mientras la bonanza lo permita.
En diciembre ACE Traductores alcanza los 345 socios de pleno derecho y los 56 miembros de la presección.



TERCERA ETAPA – LAS CRISIS SE SOLAPAN: 2008-2021

- 2009:** Descenso drástico de la recaudación de CEDRO por copia privada. ASOCESP se convierte en la Red Vértice para coordinar las distintas asociaciones de traductores.
Primera edición de El Ojo de Polisemo, encuentro anual entre los profesionales de la traducción y la Universidad. El objetivo es organizar todos los años un congreso de traducción literaria juntamente con una universidad distinta, con la participación de profesores y alumnos. El Primer Encuentro Universitario profesional de la traducción literaria se organiza junto con la Universidad de Salamanca.
A finales de año, ACE Traductores tiene 440 socios de pleno derecho y 71 miembros de la presección, 551 en total.
- 2010:** Publicación del *Libro blanco de la traducción editorial en España*, segundo libro blanco que publica ACE Traductores sobre el sector, con apoyo de CEDRO y el Ministerio de Cultura.
XVIII y última edición de las Jornadas en torno a la Traducción Literaria en Tarazona.
- 2011:** En diciembre, ACE Traductores tiene 564 asociados, 490 en la sección y 74 en la presección.
- 2012:** Desaparece toda recomendación de tarifas en la documentación de la Asociación debido a las leyes europeas de defensa de la libre competencia.
Se crea el Premio Jaime Salinas a las buenas prácticas editoriales, que por discrepancias diversas tendrá una sola edición.
- 2013:** ACE Traductores cuenta con unos 600 miembros, entre socios y presocios.



- 2014:** Se inicia una campaña para que los editores se adhieran al contrato tipo de traducción. Primer Encuentro Profesional de la Traducción Editorial en Salobreña, Granada.
- 2015:** ACE, la asociación matriz, se renueva radicalmente. Cambian por completo la composición de la junta y su funcionamiento.
- 2016:** Traslado de la sede a la Casa del Lector, en el recinto del Matadero (Madrid). Gracias a un acuerdo de la ACE con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, ACE Traductores dispone de espacio de oficinas, así como de aulas donde celebrar reuniones, organizar presentaciones e impartir talleres.



ACE Traductores obtiene el **II Premio Internacional Gerardo de Cremona** para la Promoción de la Traducción en el Mediterráneo, impulsado por la Universidad de Castilla-La Mancha a través de la Escuela de Traductores de Toledo.

Marzo: Celebración en Gijón del I Encuentro de Traductores Editoriales Noveles «Traductores verdes fritos». Está dirigido fundamentalmente a traductores editoriales que empiezan, así como a traductores en general que desean adentrarse en el ámbito de la traducción literaria.



Publicación del *Libro blanco de los derechos de autor de las traducciones de libros en el ámbito digital*. La Asociación no cesa en su empeño de respaldar con datos contrastados sus reivindicaciones. Se presenta en la Biblioteca Nacional en marzo de 2017.

- 2017:** Se elabora y se presenta el *Informe del valor económico de la traducción editorial*, herramienta fundamental en nuestras negociaciones con los editores.

La Asociación impulsa el proyecto Librerías de Babel, una alianza de librerías y traductores que pretende destacar el fuerte vínculo que existe entre ellos y el compromiso que ambas partes tienen con el lector. En 2017, esta alianza se ve reforzada con sendos «Clubes de Lectura (Traducida)» organizados en Madrid y Barcelona.



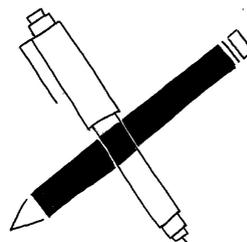
Se convocan por primera vez los Premios Complutenses de Traducción, con la participación de ACE Traductores.

2.

25 de abril: Presentación en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de la Alianza Iberoamericana para el fomento de la Traducción Literaria (ALITRAL).



2018: Creación del Programa de Mentorías, cuyo objetivo es fomentar la colaboración entre traductores experimentados y traductores noveles, así como facilitar que quienes dan los primeros pasos en la traducción editorial reciban orientación y asesoramiento de profesionales asentados y dispuestos a compartir sus conocimientos y experiencias de manera voluntaria y desinteresada. Tiene un gran éxito.



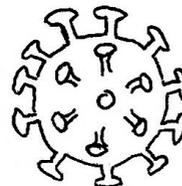
Otoño: Se publica el número 48-49 de VASOS COMUNICANTES, el último en papel.

30 de septiembre: Se publica el primer número de VASOS COMUNICANTES exclusivamente digital. De acuerdo con el proyecto aprobado en la asamblea, la revista se hace digital, con varias publicaciones semanales agrupadas en cuatro números anuales.



Número de socios: 472 y 147 presocios. El número de socios se estanca; sin embargo, el éxito del programa de mentorías dispara el de miembros de la presección.

2020: El 11 marzo la OMS confirma la existencia de la pandemia y el 14 de marzo el Gobierno declara el estado de alarma. Cambia la vida de los ciudadanos del planeta. Se aplazan el XII Ojo de Polisemo y el Encuentro Profesional de la Traducción Editorial, que debían celebrarse en Gijón en abril. La asamblea anual se celebra por vía telemática.



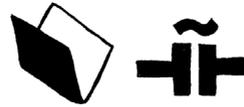
Empieza la colaboración entre VASOS COMUNICANTES y el Instituto Cervantes para publicar conjuntamente el Trujamán. Se aprueba el reglamento interno, tema pendiente desde la creación de la Asociación.

2021: ACE Traductores participa activamente con el Ministerio de Cultura en la elaboración del Estatuto del Artista.

2022: Se mantienen las reuniones periódicas con la Federación de Gremios de Editores de España y la comisión Paritaria de Arbitraje sigue en marcha.

La Asociación abandona la sede de La Casa del Lector y pasa a tener solo sede virtual.

Publicación del informe *Translators on the Cover*, fruto de un método abierto de coordinación organizado por la Comisión Europea con la participación de ACE Traductores. Las recomendaciones de la UE en este informe recogen muchas reivindicaciones de ACE Traductores y del CEATL.



Ilustraciones de **Ana Flecha**

VASOS COMUNICANTES

Revista de ACE Traductores

número 42 - primero de la era digital

2009-2011



¡ATENCIÓN!
TRADUCTORES
TRABAJANDO

Cartel de Zoraida de Torres para la Feria del Libro de Madrid 2010

Dirección: Carmen Francí

Colaboradores en este número:

Ana Alcaina, Marta Alcaraz, Mar Álvarez, Paula Arguiriano, Ismael Attrache, Elena Bernardo, Fernando Carbajo, Antonio Colinas, Robert Falcó, Mónica Fernández, Isabel Ferrer, Celia Filipetto, Holger Fock, Natalia García, María Teresa Gallego, Martin de Haan, Ana Herrera, Elvira Lindo, Alena Lhotová, Laura Manero, Alicia Martorell, Mario Merlino, Carlos Milla, Paula Pascual, Glòria Roset, Alba Ramos, Laura Rins, Miguel Sáenz, Belén Santana, Caroline Tavalía.

Fotografías de Celia Filipetto, Carmen Francí y Manuel Valdés

Conversación IV: Mariano Antolín, Celia Filippetto y María Ramos

La vida da muchas vueltas, dicen; yo (María Ramos Salgado, Irun, 1998) tenía varias cosas que hacer esta semana, pero no me imaginaba que una de ellas sería ayudar a instalar Skype a uno de los socios fundadores de ACE Traductores y Premio Nacional a la Obra de un Traductor, en 2014, o charlar de tú a tú con la persona que al día siguiente también recibiría ese mismo Premio Nacional. De una manera u otra, un lunes cualquiera me he sorprendido a mí misma en una videollamada con Mariano Antolín Rato (Gijón, 1943) y Celia Filippetto (Buenos Aires, 1951).

Historia de la Asociación

Después de tocar madera (pero sin patas, dice Celia) para que no haya complicaciones técnicas, y como a mí me han enseñado que las cosas se empiezan por el principio, les pido que me hablen de los inicios, de sus inicios. Mariano me hace caso como un buen alumno y sigue mis indicaciones al pie de la letra: «Los sábados, después de comer, a eso de las cuatro, nos reuníamos para charlar en la cafetería del hotel Suecia. Estas charlas las organizaba Esther Benítez, y acudían Ramón Sánchez Lizarralde, Catalina Martínez Muñoz y Miguel Sáenz, entre otros. Yo conocía vagamente a Esther a través de su marido, Isaac Montero, que era escritor». Mariano dice que Esther Benítez era muy política y que propuso hacer una asociación de traductores. Lograron que la Asociación Colegial de Escritores les cediera una sala en Madrid, en la calle de Sagasta. «Esther y Ramón habían sido miembros de partidos muy de izquierdas y tenían soltura para moverse. Yo era más bien oyente. También se decidió hacer una revista, VASOS COMUNICANTES; el nombre fue idea de Ramón y los primeros números los diseñó su hermano. Se buscaban colaboraciones variadas. Los primeros números creo que fueron en los años 90». Ante la duda de cuándo se publicó exactamente el primer número, Celia y Mariano se levantan a buscar un ejemplar de aquel VASOS COMUNICANTES. Celia lo encuentra: es del verano de 1993.

Me he detenido un instante a buscar ese primer número en la web, porque en 1993 aún faltaban cinco años para que yo naciera y eso imposibilitó que me hiciera con la revista en aquel momento. Descubro una cubierta que me llama la atención, parece una novela de género *noir*, me encanta. Sobre una mesa apenas iluminada por un flexo, una máquina de escribir, un cuadernito con su bolígrafo, un periódico y papeles arrugados, un sándwich a medio comer y lo que asemeja un pantalón y un zapato. En el consejo de redacción, Carlos Alonso, el propio Mariano, María Luisa Balseiro, Esther Benítez, Clara Janés, Miguel Martínez-Lage, Miguel Sáenz y Juan Eduardo Zúñiga. Secretaria, Catalina Martínez Muñoz; director, Ramón Sánchez Lizarralde. Me gustaría destacar un extracto de aquella primera presentación de VASOS COMUNICANTES:

Quisiéramos servir de medio para que la inevitable soledad en que se desarrolla nuestro trabajo no se constituya en una barrera infranqueable para el intercambio de ideas entre sus practicantes [...]. Y como nos distingue casi tanto la tozudez como la ilusión, seguiremos intentándolo.

De vuelta a la conversación, surgen, por supuesto, los comentarios y recuerdos sobre las jornadas de Tarazona. Mariano nos cuenta: «En una de esas jornadas, Esther decidió que quería dejar de ser presidenta y me propuso a mí. Ella tenía un programa cultural en la televisión llamado *Encuentros con las letras* y también me propuso que lo presentase. Yo a mi vez le propuse a **Miguel Martínez-Lage** para la presidencia, pero estuvo menos de un año, de 1994 a 1995».

Le digo a Mariano que me da la impresión de que en aquellos inicios había un núcleo de traductores literarios bastante pequeño y que desconozco si antes de ACE Traductores había algún grupo similar; en mi mente, el traductor literario ha sido un lobo solitario mucho tiempo.

Para ilustrarme, Celia me cuenta que en el año 1979 ella llegó a España desde la Argentina y se instaló en Barcelona. Logró su primer encargo de traducción al mismo tiempo que daba clases de inglés. «Para obtener la doble nacionalidad, había que cumplir una serie de requisitos, como hacer en España la declaración de la renta y tener un contrato a tiempo parcial. Por eso, durante un tiempo, combiné la labor de traducción, no solo de libros, con la enseñanza. En Argentina, con el título de traductor público viene la obligación de colegiarse, como si fuera un colegio de notarios. Por lo tanto, yo ya llevaba dentro la idea de un lugar que nos juntara a los traductores. Descubrí APETI, la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes, y durante unos años estuve asociada. Ya estaba a principios de 1980, también eran socias **Esther Benítez, Maite Gallego, Marisa Balseiro** y algún otro nombre ilustre. Pero estando en Barcelona era muy difícil reunirse porque no contábamos con los medios actuales, que permiten que nos veamos a través de una videollamada».

El cuadradito negro con el nombre de Mariano brilla y se oye: «¡A veces!». No ha habido manera de activarle la cámara.

Tarazona y Polisemo

«A finales de los años 80», sigue Celia, «me pasé a ACE Traductores. Estuve de vocal junto con **Carmen Francí** y **Miguel Sáenz**». También ella vuelve a las jornadas de Tarazona, cuyo origen dice no recordar. Mariano apunta que se celebraban en la Casa del Traductor de Tarazona: «**Francisco Úriz** consiguió un edificio bastante agradable y se unió a una asociación internacional, la Red Europea de Centros Internacionales de Traductores de Libros (RECIT), para que traductores con un contrato de traducción pudieran vivir ahí una temporada, gracias a unas subvenciones de distintas fuentes». Y sigue Celia: «Eran jornadas profesionales que reunían

a traductores con trayectoria y novelas. Un escritor daba la conferencia inaugural, a veces junto con su traductor. Había charlas y talleres, y lo bueno era sentarte junto a colegas que no conocías; era una manera de socializar y acercarte a compañeros de mucha trayectoria. Estas jornadas eran la envidia de Europa, porque eran pioneras». Al parecer, las Jornadas de Tarazona inspiraron unas en Italia, que llevan por nombre L'Autoreinvisibile, y también unas en la Provenza, en Francia. Por desgracia, estos encuentros de Tarazona dejaron de celebrarse por diversos motivos. Políticos, dice Celia. Económicos, dice Mariano.

Aprovecho para contarles que, en mi opinión, las jornadas de Tarazona han mantenido su esencia gracias al Ojo de Polisemo, que reúne a estudiantes de los novedosos Grados de Traducción e Interpretación y traductores con trayectoria profesional. Cuando estaba en primero de carrera, se celebró en la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid, la IX edición del Ojo de Polisemo, «A vueltas con la historia». A los estudiantes nos ofrecieron participar en pequeñas tareas de organización y nos animaron a acudir a las charlas. Desde entonces no he fallado a esta cita ni un solo año, y es gratificante empezar acudiendo como estudiante y seguir como profesional. Creo que estas jornadas, junto con las mentorías, son hoy una de las grandes labores de ACE Traductores, porque es vital que los jóvenes traductores conozcan la Asociación, su trayectoria y su lucha, que es la lucha de todos.

«Cuando se hacían las jornadas de Tarazona, no había facultades en las que se impartiera Traducción», me dice Mariano. Y Celia señala: «En aquella época no había tantos titulados en traducción, porque las escuelas universitarias de traducción (luego serían facultades) estaban en sus inicios y comenzaban a salir los primeros diplomados. Cuando yo llegué de Argentina a Barcelona, tenía el título de traductora pública, que se cursaba en la Facultad de Derecho. Pero por lo general la formación de los traductores era muy variopinta: había quien estudió Filosofía, o Historia, o Psicología, personas que tenían el Bachillerato, gente que no acabó la carrera..., pero no había traductores con una formación específica en ese campo. Esta cuestión hizo que, cuando surgió la carrera de Traducción y se planteó la pregunta de si solo podían traducir libros aquellas personas con un título, los traductores más veteranos se opusieran, sobre todo porque los editores no le pedían un título a nadie para traducir un libro, sino que le hacían una prueba de traducción. Ahora, los jóvenes tienen más formación académica, la sociedad ha cambiado. Al cambiar la composición social de los traductores, sus estudios, hemos tenido que evolucionar, hemos pasado de Tarazona al Polisemo, aunque a mí me gustaría que volviera a haber unas jornadas de Tarazona, como las de antes».

Hablando de cosas importantes de la Asociación, Mariano hace un muy buen apunte: «Algo muy importante que hizo la Asociación fue el *Libro blanco de la traducción en España*, que recogió muchísima información sobre la situación del

traductor. En su momento, existían datos sacados de encuestas que los miembros de la junta de la Asociación empleaban para conseguir la atención y la ayuda de los mandos de Cultura. Aunque había progresos, difícilmente se materializaban, pero aun así me parece un libro importante, y, dicho sea de paso, fue una idea que salió de Tarazona. Creo que asistí prácticamente a todas las Jornadas. Además de socializar, también se aprendía muchísimo. Recuerdo conversaciones con **Eustaquio Barjau**; nos quedamos en una ocasión hablando desde la hora del desayuno hasta la tarde. Barjau tradujo a **Peter Handke**, y se hicieron tan amigos que en una de las películas de Handke, el protagonista se llama Eustaquio. Estas jornadas me enseñaron a traducir, a crear relaciones profesionales y hondamente interesantes. Yo a los Polisemos no he ido más que una vez, no sé por qué. Quizá porque siempre son en lugares lejanos, pero por lo que después leo, veo que tienen su importancia».

Yo creo que la importancia del Polisemo es innegable. Eso sí, siempre que hablo con traductores con trayectoria, antes o después se menciona Tarazona. No es que los jóvenes no queramos un punto de encuentro, más bien al contrario; creo que la cercanía es imprescindible para superar, como decía aquel primer editorial de VASOS COMUNICANTES, «la inevitable soledad» del traductor. Esto me lleva al editorial del número 67, escrito por **Arturo Peral**, que lleva por título «La mesa sin pan». En él, se habla de tarifas congeladas, de dificultad para vivir del oficio al que uno le dedica tantas horas.

Relaciones entre traductores y editores

Les saco el tema a Celia y Mariano y les digo que, a pesar de las luchas ganadas y los logros, tenemos que seguir conquistando terreno en el campo de los derechos laborales. Les cuento que hace poco leí que el sector editorial en España lleva tiempo al alza, pero el propio Mariano me dice que lleva diez años sin percibir una subida en las tarifas. «No hay forma de conseguir enfrentarte, porque se trata de un verdadero enfrentamiento con el editor. Las liquidaciones anuales son en muchas ocasiones ridículas, a pesar de haber vendido miles de ejemplares. El único libro con el que he ganado dinero ha sido *American Psycho*, y fue porque la editora era amiga mía y me dio un porcentaje más alto del que suelo percibir en derechos. Ese es el único libro en el que me ha compensado el esfuerzo de traducirlo. Cualquier traductor sabe las horas que se exige uno a sí mismo para que la traducción le parezca presentable; horas que, si cuentas su valor en dinero... Creo, sin la menor duda, que la situación actual del traductor es muy mala. Y eso que cuando yo empecé no existía internet, teníamos que hacerlo todo a máquina y buscar cualquier cita, nombre o referencia en libros o bibliotecas. Además, en aquella época el editor tenía que sacar el original mecanografiado para la imprenta, pero hoy, en cambio, el traductor entrega el libro

prácticamente compuesto. Eso los editores no lo han valorado». «Ni lo han pagado», insiste Celia.

Mariano menciona después la vocación como manera de comprender por qué, a pesar de las condiciones laborales, la gente sigue dedicándose a la traducción. «Me siento muy contento cuando, solo, en mi cuarto, doy en el clavo con una frase. No lo va a apreciar nadie más que yo porque habitualmente la crítica desconoce lo que dice el original, y esto me ha traído problemas. Ha habido editores que me decían: “¿Cómo dices eso?!” y yo les respondía: “Mira, lo lamento mucho pero es que el original es así... ¡Así de malo!”».

Celia retoma un instante el tema de las tarifas: «Seré breve: el problema que tenemos es que somos autónomos y no tenemos fuerza negociadora más allá de la personal. Si vemos la cantidad de horas que dedicamos a la traducción literaria y el dinero que cobramos, no compensa. Pero siempre ha sido así. ¿Estamos mal? Bueno, estamos regular. Es una lucha que siempre está presente».

«¿Dices “regular” como los andaluces, que dicen “regular” porque decir “mal” da mal fario?», le pregunta Mariano entre risas.

«No, todo depende. Quizá, si traduces *best-sellers* y eres muy rápido traduciendo, está mejor pagado que una obra literaria con más empaque. Eso no significa que no haya que cumplir con el encargo en tiempo y forma, pero puede que rinda más que un texto complicado. El problema está en que tenemos muy poca capacidad negociadora, y, además, esa capacidad es inversamente proporcional al tamaño de la editorial: cuanto más grande, menores son tus opciones de que te aumenten la tarifa. Hay una iniciativa europea para que las asociaciones tengan capacidad de negociación colectiva, pero esto va para largo, aunque ojalá se consiga. Sabemos que las empresas, y sobre todo los grandes grupos, no pierden: ganan. Pero con los porcentajes que estipulan los contratos es muy difícil que un libro venda suficientes ejemplares como para cubrir tu anticipo. Eso sí, el editor calcula el precio del libro sabiendo que, aunque venda solo parte de la tirada, ya cubre la traducción. En una charla que organizó ACE Traductores en Barcelona, una editora explicó que vendiendo setecientos ejemplares ya cubría más o menos el gasto de la traducción, en función de la extensión del libro. Lo que debemos tener claro es que, si bien nosotros con las ventas del libro no cubrimos el anticipo, los editores sí recuperan el dinero que nos pagaron a nosotros, pero nos hacen sentir que todavía les debemos dinero. Y ahora los grandes grupos editoriales se sacan de la manga que si te renuevan el contrato porque han pasado los años pactados y tú te quedas a “deberle” un dinero a la editorial porque no se ha cubierto el anticipo que se te pagó, el dinero que te pagan de la renovación lo van restando de esa “cuenta pendiente”, que no es tal. Nos hacen pagar a nosotros su falta de efectividad a la hora de vender. ¡Bastante tenemos nosotros con hacer bien nuestro trabajo!».

Llevo tiempo observando que a algunas editoriales les gusta mucho recolocar el riesgo empresarial en los traductores, que no forman parte de la empresa sino que son profesionales independientes.

«No solo no formamos parte de la empresa, sino que tampoco sabemos cómo funciona. Aunque en el contrato hay una cláusula que afirma que “el traductor declara conocer el sistema de distribución, venta, etc.,” no conocemos cómo hacen la distribución, la contabilidad ni las liquidaciones. La gestión que hacen es absolutamente opaca, nos tenemos que creer esas liquidaciones que nos envían porque no tenemos manera de comprobar esos datos», dice Celia al respecto. «No solo no vamos a tener nunca un sistema transparente que lo contabilice, sino que seguramente la persona de la editorial con la que estés hablando tampoco sepa cómo funciona. Es muy difícil que el traductor pueda meter baza y tenga más información, el único sistema que conozco es el pataleo y la queja, siempre intentar sacar algo en el contrato. Con las grandes editoriales parece más fácil que suban un poco la tarifa, que un incremento del porcentaje».

Llegados a este punto, comparto con mis compañeros de conversación una reflexión: creo que la traducción sufre de «bonitis». Se considera un oficio vocacional, bonito, romántico e intelectual, y parece que estas características se descuentan de nuestras condiciones de trabajo. Pero no por ser «bonita» la traducción (y hay traducciones y traducciones) es menos trabajo que cualquier otro; no por ello quienes traducimos necesitamos menos el dinero. Celia dice que de esta visión también nosotros tenemos la culpa. Yo digo que al fontanero, le guste más o menos arreglar tuberías, se le paga igual por su trabajo. Nosotros también tenemos que establecer unas condiciones laborales desde la concepción de la traducción como oficio, ante todo, y no como pasión o vocación. La labor traductora es una labor profesional especializada que exige una formación constante, y no puede ser que las personas que solicitan nuestros servicios impongan unas tarifas, plazos y condiciones, del mismo modo que yo no voy a ningún comercio con cinco euros y pretendo que me den un producto que vale cien, solo porque yo quiero pagar cinco. La desfachatez, la falta de previsión y la incapacidad de gestionar una empresa no son patos que tengamos que pagar quienes traducimos. Confío en que, mediante la lucha de ACE Traductores, además de mejorar las tarifas y porcentajes, cobremos, como ocurre ya en otros países, derechos desde la venta del primer libro.

«Lo que pasa», dice Celia, «es que desgraciadamente el editor siempre tiene detrás de ti a otros traductores que están dispuestos o pueden permitirse hacerlo por menos, por los motivos que sean».

«Por otra parte», apunta Mariano, «que el traductor cobre derechos es un logro de la Asociación, algo por lo que hubo que luchar. Antes se vendía la traducción al editor, con contratos que simplemente eran de compraventa. Tengo libros que sé que

se venden por miles y, como firmé el contrato antes de que tuviéramos derechos, la editorial sigue ganando dinero pero yo no he visto ni un euro. Sé que hay editoriales que me han puesto el cartel de “traductor problemático” por querer pelear estas cuestiones». En la pantalla, veo que Celia se ríe. Tiene pinta de que ella también es una traductora problemática, y yo no ando lejos.

Celia señala que «se ha avanzado mucho con la Ley de Propiedad Intelectual, con los modelos de contrato. Todo esto ha formado una masa crítica entre los jóvenes, que antes no había, y en este sentido la labor de la Asociación ha sido muy importante. Esto se ve en que, además de los propios estudios de Traducción, hay una mayor profesionalización de la traducción de libros. También, por ejemplo, el hecho de poner el nombre del traductor en la cubierta. Cuando yo empecé era algo impensable, pero ahora es una garantía de calidad para el lector y para la editorial. Y el editor que no pone el nombre del traductor en la cubierta no lo hace porque no le da la gana, no porque cueste dinero. Sí, la profesión ha mejorado muchísimo gracias a estos avances, y la calidad de las traducciones también. Los traductores de hace años hacían lo que podían con los medios de los que disponían, como hacemos todos. También es cierto que en cada época van cambiando los criterios de traducción: cuando vine a España, si en un libro aparecía el nombre de una marca, no se podía mantener porque los editores de mesa te decían que “no era importante”. Yo defendía que había que mantenerlo porque formaba parte del contexto que había querido reflejar el autor. Pues no había manera. Sin embargo, esto ha cambiado con el paso de los años, como también ocurrió con reflejar el uso de las jergas y los dialectos. Este criterio de “planchar” las particularidades del texto de partida ha cambiado con los años. Si bien nunca hay soluciones “buenas” para trasladar esas peculiaridades a la traducción, ahora las vemos reflejadas en las versiones al castellano; en los años 60, 70, 80 era algo impensable».

La crítica de traducciones

«En los primeros tiempos de VASOS COMUNICANTES», nos cuenta Mariano, «nos planteamos hacer crítica de traducciones, pero por una cuestión de “coleguismo” decidimos que no, pura y simplemente porque no queríamos poner mal a la gente de la profesión, si bien hay traductores que lo merecen. Me viene a la mente el caso de una obra repleta de referencias a letras de los Rolling Stones en la que se veía que quien tradujo el texto no conocía esa época del rocanrol y tradujo como le dio la gana. Es decir, tiene razón Celia al afirmar que hay cuestiones de traducción que son imposibles de resolver bien, pero se puede llegar a un término medio que satisfaga al lector».

Celia añade: «Respecto a las críticas de traducción, a falta de comparación con el texto de partida, no se puede juzgar un texto, sobre todo los textos

literarios, porque haya un error en tal o cual cosa. Hay que observar si el texto funciona globalmente; no somos infalibles. Lo que no se puede hacer es descalificar el trabajo de una persona porque ha cometido cuatro errores; si el texto se sostiene y se pueden apreciar las particularidades de la obra de partida, podemos decir que el traductor ha cumplido con su misión».

Mariano aprovecha el tema para contar una anécdota: «En cierta ocasión, un reseñista me criticó por emplear el término “sobretudo” para referirme a un abrigo, diciendo que no era adecuado en el texto porque era un término argentino. Le contesté que uno de mis abuelos, un médico de Valladolid, utilizaba la palabra “sobretudo”, y que precisamente me había venido a la mente porque estaba traduciendo unos cuentos sobre médicos que había escrito un médico. A veces, los reseñistas, por demostrar que...».

«Que son más listos que el traductor», dice Celia con una sonrisa.

«O que saben algo, te dicen cosas completamente falsas», remata Mariano.

Pienso en este momento que quizá todas las reflexiones y decisiones sobre jergas, idiolectos, estilos y demás vienen de la mano de la reconcepción del traductor como autor, creador de su texto, si bien siempre fiel al original. Me alegra ver que, en comparación con décadas pasadas, somos ahora capaces de defender nuestras decisiones, que tomamos no por capricho sino atendiendo al contexto histórico y social de la obra que tenemos entre manos.

«También», dice Celia, «los textos que iban escribiendo otros colegas fueron abriendo brecha. Cuando los editores vieron publicaciones en las que los traductores habían tomado esas decisiones, las aceptaron cada vez más. Hoy puedes encontrar editores que te obligan a “planchar”, pero lo común es que comprendan que las particularidades del texto de partida tienen que quedar reflejadas en el texto de llegada».

Hace tiempo que ya no me da el sol en la cara, y pienso: «Esta gente querrá irse a cenar». Invito, pues, a mis ilustres compañeros de charla a que ofrezcan unas palabras de cierre.

Sobre la calidad de la traducción

«Espero que estas disquisiciones», dice Mariano desde su oscuro rectángulo, «nada ordenadas en mi caso, sirvan a alguien para orientarse en su trabajo de traducción. Yo ni llevo la cuenta ni guardo los libros que he traducido, que quizá sean unos doscientos, por lo menos, y me consta que algunos son regulares. Con otros sé que he conseguido grandes aciertos que reflejan perfectamente el original. Espero que quien lea esto y encuentre algún texto mío regular disculpe mis errores. En cualquier caso, todos ellos se hicieron con el mayor de los esfuerzos, para que el lector disfrutase o sufriese con ellos, como si estuviese leyendo el original».

Celia dice: «Con respecto a la calidad de la traducción, uno tiene siempre que aspirar a hacerlo lo mejor que puede y sabe en cada momento. Ser genial durante 1.500 páginas es muy difícil. Evidentemente, cuando abres un libro que has traducido hace años, a veces te da por cerrarlo; otras veces dices: “¡Anda! ¿Y esto he puesto yo? Pues fíjate, qué bien ha quedado...”. Pero que todo te salga genial, no sé si se puede conseguir. Y, por otra parte, siempre es mejor estar en una asociación que estar solo. Puedo afirmar que desde que hice mi primera traducción hasta hoy las cosas han mejorado mucho. Hay que seguir en la brecha para que siga siendo así».

Yo creo que, igual que se dice que los traductores intentamos ser lo más geniales posible, también debemos exigir que el mundo editorial sea lo más genial posible. Doy las gracias a Mariano y a Celia por haber sacado tiempo para charlar y nos despedimos hasta la siguiente. Apago el ordenador y me quedo un instante viendo mi reflejo en la pantalla en negro. Pienso en nuestra conversación, en todo lo que hemos dicho y lo que ha quedado por decir. Cierro los ojos y mil cosas zumban a mi alrededor: propuestas de traducción; facturas; gestores; acudir a ferias; presentarte a los editores; mandar correos que jamás reciben respuesta; arramplar en librerías pensando «es para el trabajo, o sea que no pasa nada»; el drenaje emocional de pelear cada contrato; los golpes que suponen las malas experiencias y las jugadas de editores; la cuota; la trimestral; las dudas sobre si es egoísta pretender dedicarte a vivir «solo» de traducir libros; reafirmarte en que no es egoísta porque claramente lo que no hay son ganas de pagarnos dignamente; los pagos atrasados y sus consiguientes correos (si ellos tienen su traducción, ¿por qué yo no tengo mi dinero? ¿De qué creen que vivo mientras ellos no me pagan?). En las redes se pasea el fantasma de la inteligencia artificial; a mí no me preocupa porque llevo la IA en el nombre, justo al final. Me froto los ojos, los abro, me pongo de pie. Estiro la espalda hacia atrás, hago ruidos de padre que se levanta del sofá, recuerdo que tengo veinticinco años. Mientras voy a la cocina a ver si mágicamente la cena se ha hecho sola, pienso en que no les he preguntado a Celia y a Mariano si a ellos también les duele la espalda.

de Libros de la ACE

Revista de ACE Traductores
Número 20 • 700 pesetas
Otoño de 2001

comunica

Revista de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE
Número 3

COMUNICAN
Revista de ACE Traductores
Número 19

¿SE PUEDE ENSEÑAR A
TRADUCIR?
ITINERARIOS
POESÍA, AL ESTILO III
ESCRITURA Y POESÍA
CHINAS. LA GRANJA COMO
MUSEO Y ESTEREO

De cómo un traductor se convirtió en actor de cine
arjau

VASOS COMUNICANTES
Revista de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE
Número 1

Revista de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la ACE
Número 1



Seis traductores a escrita

La teoría de la traducción

Número 19
Primavera de 2002

VASOS COMUNICANTES

Revista de ACE Traductores
Número 22 • 5 €
Primavera de 2002



La somnógrafa narra Yasmína Wenceslao

VASOS comunicantes

Revista de ACE Traductores
Número 17 • 700 pesetas
Otoño de 2000



Una victoria del espíritu Edm. Edling

Se tradujo el polo de la Virgen Lawrence Kordak

Número 31
Invierno de 2002

mas j: EPO: S
se R: M
la

Comunic

VASO COMUNICANT

Revista de ACE Traductores
Número 18
Primavera

VASOS comunicantes
Revista de ACE Traductores
Número 23
Otoño de 2002 • 5 euros

Yamil al-Udri
Teresa Garulo

La traducción, puente entre culturas



Conversación V: Dolors Udina, Irene Oliva y Juan Arranz

*Desde Barcelona y desde Madrid, un martes de noviembre de este año del cuarenta aniversario de ACE Traductores, conversan a través de la pantalla: **Dolors Udina Abelló** (Barcelona, 1953), quien traduce al catalán y al castellano principalmente del inglés, con algunas incursiones al francés y al romanche, y ha vertido a autores como **Virginia Woolf, J.M. Coetzee, Toni Morrison, Alice Munro** y **Ali Smith**; fue durante veinte años profesora de Traducción en la Universitat Autònoma de Barcelona y ha recibido el Premio Nacional a la Obra de un Traductor en 2019, así como el Premi de Cultura de la Generalitat de Catalunya en 2023; **Irene Oliva Luque** (Málaga, 1982), que estudió Traducción e Interpretación y Filología Inglesa en la Universidad de Málaga; luego empezó a moverse por muchos sitios y a trabajar de muchas cosas, hasta que en 2013 recaló en Barcelona y en el posgrado de la Universitat Pompeu Fabra; desde entonces, traduce libros sin parar del inglés, el italiano y el francés (ya lleva más de cincuenta) y, por aquello de que no solo de libros vive la traductora, también da clases y traduce para instituciones; y **Juan Arranz Muñoz** (Madrid, 1979), licenciado en Filología Hispánica y con un par de másteres relacionados con la literatura, quien, tras dedicarse a la edición de libros de texto, la docencia universitaria y las traducciones informáticas, se inicia ahora en la traducción editorial con autores como **George Sand, Derrida** o **Jaccottet**, mientras se gana la vida enseñando lengua y literatura en Secundaria.*

Profesión: traductora

Dolors Udina: ¿Y cuántos años celebramos? Que lo he visto y no me acuerdo.

Irene Oliva: ¡Cuarenta!

Juan Arranz: Cuarenta ACE Traductores y treinta VASOS COMUNICANTES.

Dolors Udina: Vale, pues yo soy de los socios antiguos. No llegué al principio, pero sí hace ya treinta años que estoy en la Asociación.

Juan Arranz: Te diría que por eso estás hablando aquí hoy, pero yo llevo cuatro, así que...

Irene Oliva: Por eso estás aquí también.

Juan Arranz: Supongo. Quiero empezar por preguntaros si, cuando conocéis a alguien y os pregunta a qué os dedicáis o qué sois, si os sale decir que sois traductoras, antes que nada. Es decir, si os identificáis como traductoras en primer lugar.

Dolors Udina: Yo sí. Sí, sí. Como traductora, siempre. Es verdad que antes me preguntaban si todavía traducía (ahora ya no lo hace nadie), era una frase que daba bastante rabia, ¿no? ¿Todavía te dedicas a traducir?

Irene Oliva: Por no decirte que mejor dedicarse a otra cosa [risas].

Juan Arranz: Suponiendo que haya algo mejor que hacer... Estamos de acuerdo en que no.

Dolors Udina: Pues eso me preguntaban. Yo sí que me presento como traductora. ¿Y tú, Irene?

Irene Oliva: Yo también, sí, y además a mucha honra. Pero me costó años creérmelo, todavía siento que acabo de empezar. Llevo desde 2015 traduciendo sin parar, pero antes hice muchas cosas. Había sido profesora de Secundaria y al principio me seguía viendo un poco como la seño, la profe.

Juan Arranz: A eso mismo me dedico yo ahora, soy profe de Secundaria, así que quiero ser como tú de mayor, Irene. Ojalá la traducción ocupe más lugar en mi vida, poquito a poco.

Dolors Udina: Yo empecé traduciendo antes de asociarme a ACE Traductores. Creo que publiqué la primera traducción en el 87, o sea, hace casi cuarenta años.

Juan Arranz: Y desde esa primera traducción hasta el momento en el que dices: sí, soy traductora, ¿cuánto tiempo pasa?

Dolors Udina: Creo que muy poco, porque enseguida vi que era lo mío, lo que me gustaba. Estuve unos quince años solo traduciendo y después entré como profesora en la universidad. Bueno, como asociada, no me resolvía la vida pero me ayudaba a vivir.

Juan Arranz: Dolors fue primero traductora y luego profe, Irene primero profe y luego traductora y luego profe otra vez. Algo así, ¿no?

Irene Oliva: Sí, algo así. Aunque ya no estoy en Secundaria, doy clases de traducción editorial. Empecé en el posgrado de la Pompeu, cuando lo coordinaban **Olivia de Miguel** y **Ana Mata**, y ahora lo hago en otra plataforma que no es universitaria.

Juan Arranz: Hay mucha gente experimentada en la Asociación que al final se dedica a la docencia de traducción. Se ha convertido en... no sé si decir un refugio, pero sí algo que compaginar y que está muy relacionado con la profesión.

Dolors Udina: Es que está bien dar clases, porque normalmente te sientes muy solo traduciendo. Además, es una manera de plantearte problemas. Cuando traduces, los vas resolviendo y ya está, continúas. Pero muchas veces no sabes dónde estaba el problema hasta que tienes que explicárselo a los alumnos. ¿Por qué es un problema? ¿Por qué tienes que plantearte qué pones aquí?

Juan Arranz: El yo traductora y el yo profesora de traducción se llevan bien.

Irene Oliva: Se complementan. Intelectual y económicamente, se podría decir. Refrescas mecanismos, te replanteas las cosas. Es como las mentorías de ACE Traductores, también en ese sentido tienes una recompensa. ¿Y tú, Juan? ¿Te presentas como traductor?

Juan Arranz: No, para nada.

Irene Oliva: ¿Dices algo así como: quiero ser traductor?

Juan Arranz: Claro que me encantaría serlo, pero no es una forma de presentarse, lo que quiero ser. Con vosotras sí puedo decirlo, que de mayor quiero ser traductor.

Irene Oliva: Yo siempre lo apostillaba, soy profe pero lo que quiero es traducir.

Juan Arranz: En realidad, siempre me he fijado en cómo estaban los libros traducidos, pero no se me había ocurrido que podía ser una profesión para mí. Había estudiado Filología, trabajé en editoriales académicas, traduciendo otras cosas, en la enseñanza... y en 2018 me matriculé en el máster de la Complutense. Allí me di cuenta de que me divertía mucho traduciendo literatura, mucho. También allí conocí la Asociación: **Carlos Fortea** impartía una asignatura, vinieron a dar charlas **María Teresa Gallego, Arturo Peral y Carmen Francí...** Al salir del máster me apunté como presocio, por ver qué era, mientras intentaba conseguir un primer encargo. Y aquí sigo.

Dolors Udina: También yo empecé tarde a traducir, a los treinta o así.

Irene Oliva: Pues igual que yo.

Dolors Udina: Sí, yo tampoco había pensado que podía traducir. Y fue a raíz de hacer unas oposiciones a profe de Formación Profesional, nos dieron la opción de hacer una traducción o desarrollar un tema, hice la traducción y pensé, qué divertido es esto, ¿no? Me pareció que me iba bien y decidí que iba a probar.

Juan Arranz: Porque tú eres historiadora de formación, ¿verdad?

Dolors Udina: Estudié Historia. En mi época la carrera de Traducción no existía, la gente que traducía había hecho otras cosas en la universidad. ¿Tú qué estudiaste, Irene?

Irene Oliva: Yo hice Traducción en Málaga, sí. Y también fui presocia antes que socia, aunque recuerdo que al principio casi me arrepentí. El primer encargo que me ofrecieron era vergonzoso, me iban a pagar unos 500 euros, una cosa así. Pregunté a la gente que conocía, por la lista... y resultó que la editorial ya se había mencionado en ella, antes de que yo llegara. Me pusieron rápidamente al día, explicándome que es mejor no aceptar estas cosas porque va en detrimento de la profesión. Y dije, bueno, pues nada, lo rechazo. Con todo el dolor de mi alma, claro, pero sabía que lo tenía que rechazar.

Juan Arranz: ¿Rechazaste el primer encargo que habías recibido?

Irene Oliva: Exacto.

Dolors Udina: Esto es de mérito.

Juan Arranz: Qué valor.

Irene Oliva: Bueno, me dijeron que en el futuro me alegraría. No estaba convencida del todo... Pero, efectivamente, en el futuro te alegras.

Juan Arranz: ¿Y has rechazado muchos más? Dolors, ¿tú has rechazado muchos encargos?

Dolors Udina: La verdad es que cuesta mucho decir que no, porque nunca sabes qué te puede aportar el libro, a lo mejor es excepcional... esa sensación de que siempre puedes encontrar algo en un libro. Es la pasión de traducir.

A vueltas con las tarifas

Juan Arranz: Qué mensaje tan bonito para los novatos: tras cuarenta años sigues siendo optimista cuando recibes algo, lo tomas con ilusión. Entonces, en tu caso, ¿cuál es la razón principal para no aceptar? ¿La falta de tiempo?

Dolors Udina: Sí, la razón principal es el tiempo. Sí, porque la tarifa siempre es igual de miserable. Puedes ser principiante, llevar diez años, veinte, treinta, cuarenta, es igual, la tarifa es casi la misma siempre. Intentamos negociar, pero cuesta mucho que suba.

Irene Oliva: Cuesta que suba, pero hay que intentar subirla. Los últimos que he traducido han sido por un euro más que antes, una tarifa que yo casi no había tenido hasta ahora. Me había quedado casi siempre en lo mismo del principio y ahora, de repente, he podido subir por lo menos un euro, y a veces incluso más. Sí que creo que hay una pequeña diferencia, en uno o dos euros más o menos.

Dolors Udina: Sí, sí que hay una diferencia, claro, la hay. Pero yo también estoy como tú, en ese euro o dos más. O sea, que apenas hay mejora.

Juan Arranz: Parece que a algunos editores les da igual que traduzca una persona u otra.

Irene Oliva: Pero a ti sí te buscarán, ¿no, Dolors?

Dolors Udina: Sí, me buscarán, pero no me pagarán [risas]. No, sí que me pagarán, pero... No soy buena regateando, me cuesta. Al último editor que me dijo que solo podía llegar a un euro menos de lo que yo pedía, le dije que no.

Juan Arranz: Una de las batallas que sí parece que se van ganando es la de la visibilidad del traductor en el libro, normalizar que aparezca su nombre en la cubierta o la portadilla y no solamente en los créditos. Pero a veces desaparecemos del todo. ¿Os ha pasado alguna vez? ¿En algún libro que hayáis traducido no quedó ningún rastro vuestro, ni siquiera unas iniciales?

Dolors Udina: Alguna vez he desaparecido del libro.

Juan Arranz: ¿Estabas sobre aviso?

Dolors Udina: No, no, de repente salió el libro y no habían puesto mi nombre. De esto hace bastante tiempo. Me dijeron que había sido un error, que se lo habían dejado. Y en otra ocasión salieron otros dos traductores, esta vez sí que me enfadé y llamé al abogado de ACE Traductores. Denuncié y fue muy desagradable.

Irene Oliva: Qué gracia, justo eso me pasó a mí también. Pusieron el nombre de otros dos traductores porque era una trilogía, esos traductores habían hecho las dos anteriores y yo la última. Fue una de mis primeras traducciones, les pedí que por favor me mandaran algunas sobrecubiertas con mi nombre, para mis ejemplares y los de mis librerías de confianza.

Dolors Udina: En mi caso, esas cosas ocurrieron en los años noventa, desde entonces la relación con los editores ha cambiado mucho. La aparición de las editoriales pequeñas a mí me cambió la vida. Porque en una editorial grande podías hablar con el editor de mesa, pero ya está, ¿no? Y te hacía el caso que te hacía. En cambio, ahora, en las editoriales pequeñas, la sensación es que formas parte de algo. Cuando te encargan una traducción lo hacen con ganas de leerla, participan mucho en la revisión, proponen opciones... Me gusta esa sensación de trabajo en equipo con la gente de la editorial.

Irene Oliva: Las editoriales independientes ya estaban cuando yo llegué. Sin ellas yo no habría empezado: la primera que me hizo caso fue una pequeñita, y luego otra pequeñita, y luego otra. Solo después llegas a las grandes. Lo ideal es mantener una cartera de clientes grandes y pequeños, aunque esto sea horroroso decirlo; trabajar para cuanta más gente mejor, porque nunca sabes en qué momento hay un cambio. A veces la persona que se encarga de repartir las traducciones se va a otra editorial y tú te vas con ella.

Dolors Udina: O no te vas y tienes que volver a establecer el contacto, volver a empezar.

Juan Arranz: Porque el desarrollo laboral de una carrera de traductor tiene mucho que ver con las relaciones individuales que uno teje.

Dolors Udina: Muchísimo. Hasta el punto de que te encuentras a alguien por la calle y quizá te cae una traducción, es algo que me ha pasado.

Irene Oliva: A mí los primeros encargos me llegaron por colegas que no podían hacerlos o por traducciones de estas descuartizadas, que hacemos entre varios. Los primeros fueron todos así, heredados o a varias manos, algunos con compañeras que luego se han convertido en grandes amigas, como **Paula Aguiriano** o **Inés Clavero**.

Juan Arranz: Y cuando un colega os ayuda, ¿suele ser gracias a la Asociación? ¿En qué medida la Asociación ayuda a abrirse camino y poder trabajar? Muchos miembros sois grandes profesionales, gente que está muy asentada y que tiene una carrera longeva en esto.

Dolors Udina: Yo creo que es muy bueno estar asociado para sentirte respaldado. Aunque no lo necesites y no te pase nada para necesitarlo, te sientes parte de algo, de un gremio, por decirlo así. Cuando yo empecé me sentía muy sola, no conocía a ningún traductor. Asociándote empiezas a conocer traductores.

Juan Arranz: Si tenías un problema con algo que no sabías resolver, a ver con quién lo hablabas, ¿no?

Dolors Udina: Exacto. Y no solo problemas de traducción, problemas de economía, problemas de todo tipo. Gracias a la Asociación, creo que en esto se ha mejorado mucho. Ahora los traductores que empiezan, o que empezáis, tenéis bastante respaldo ya de gente que está trabajando en ello. A mí me costó encontrar un grupo de traductores.

Juan Arranz: Tú has vivido siempre en Barcelona, no estabas aislada.

Dolors Udina: Sí, pero... Me había asociado a Associació d'Escriptors en Llengua Catalana y un día decidí ir a una asamblea, pero todo lo que planteaban afectaba más a los escritores que a los traductores y no me sirvió de mucho. Esto fue hace muchos años, creo que a finales de los ochenta.

Irene Oliva: Ha cambiado la cosa bastante en la AELC, ¿no?

Dolors Udina: Ahora la AELC es muy activa, está muy bien. Pero entonces había muy pocos traductores profesionales o personas que solo tradujesen. Aunque todos somos autores y formamos parte de un mismo sector, en realidad tenemos problemas un poco diferentes, los traductores y los escritores. Entonces, un grupo numeroso decidimos irnos a ACE Traductores porque era solo de traductores. Bastantes compañeros de Barcelona entramos en la Asociación «de Madrid», como si dijéramos. Vinieron **Celia Filipetto**, **Juan Gabriel López Guix** y **Olivia de Miguel**. Resultó muy útil para conocer a más gente.

Juan Arranz: ¿Traducías al castellano al principio y después empezaste con el catalán?

Dolors Udina: La verdad es que lo primero que traduje fue al catalán.

Juan Arranz: Ah, ¿sí?

Dolors Udina: Sí, los dos primeros libros fueron al catalán, pero después hacía las dos cosas, catalán y castellano. Desde hace uno quince años traduzco casi en exclusiva al catalán, raramente lo hago al castellano. No tanto porque lo haya decidido, sino porque te va llegando el trabajo que te llega. Pero al principio... tuve suerte. Bueno, me hace gracia, siempre los traductores decimos que hemos tenido suerte en lo que nos ha tocado traducir [risas].

Juan Arranz: Te dejas todo tu tiempo y tus fuerzas, no duermes, pero es suerte, claro. A ti, Irene, ¿no te da envidia trabajar con el catalán? Poder traducir al catalán y hacer como Dolors, poder escoger.

Irene Oliva: Me da mucha envidia, claro. Mi objetivo ahora es traducir del catalán al castellano. Vivir en Barcelona me ha ayudado, aquí encontré esa red de compañeros, de antiguos profes y luego colegas, como **Robert Falcó**, **Ana Mata**, **Carlos Mayor** y muchísimos más, que me sirvieron para empezar a trabajar y para lo que ha dicho Dolors: no sentirte solo, tener gente con quien hablar de la profesión.

Por lo que me cuentan y veo cuando voy, también en Málaga hay ahora muchísimas traductoras y mucho ambiente del gremio. Me da un poco de pena no haber empezado a traducir allí.

Dolors Udina: Sí, lo pude ver en Málaga, fui una vez a dar una conferencia y me pareció fantástico el ambiente de traductores.

Irene Oliva: El máster de Traducción Editorial que lleva **Vicente Fernández** obviamente ha influido. La gente que ha salido de la Facultad de Traducción de Málaga traduciendo libros es porque fueron alumnas de Vicente. Pero claro, Vicente era de griego y yo cogí árabe. A mí no me dio clase... y me lo perdí.

Inglés, francés, catalán, árabe...

Juan Arranz: Catalán, árabe... ¿Habéis añadido con el tiempo algún idioma nuevo de origen? Si ya traducir desde uno es difícil, ¿cómo lo hacéis para salir adelante con varios?

Dolors Udina: Yo siempre había traducido del inglés, pero hace poco traduje un libro del francés. Y también he traducido con mi pareja un libro de poemas del romanche al catalán, una experiencia interesantísima.

Irene Oliva: Yo hago casi todo del inglés y el italiano, aunque ahora estoy con uno en francés. El italiano sí que ha llegado tarde a mí y ahora es una lengua que me fascina, su literatura es...

Dolors Udina: Fantástica.

Irene Oliva: Sí. Estoy contentísima de que haya entrado el italiano en mi vida. ¿Tú de qué traduces, Juan?

Juan Arranz: Yo del francés, de momento. En el futuro no me importaría hacerlo del inglés, pero creo que la mitad del trabajo es leer bien. Para poder traducir bien hay que leer muy bien. Atreverse con un idioma nuevo es algo que tal vez puedes hacer cuando llevas ya unos años y tienes una cierta veteranía, ya sabes a qué tipo de problemas te vas a enfrentar al ponerte delante de un texto. Cuando eres novato, los problemas no te los esperas, te los encuentras ahí y al principio estás descolocado. Para empezar, mejor limitarte a los idiomas en los que como lector estés más avezado.

Dolors Udina: Sí, sobre todo idiomas de los que puedas distinguir los registros, ¿no? Esto es lo complicado, en francés me cuesta un poco. No es por desanimaros, pero a mí me parece más difícil traducir ahora que hace años. Cuando empiezo un libro me parece difícilísimo, siempre. Quizá por aquello de que la ignorancia es atrevida: cuanto más sabes, más posibilidades descubres en cada frase.

Juan Arranz: Lo dices para animarnos, más que para desanimarnos.

Dolors Udina: ¿Para animaros?

Juan Arranz: Para que cuando nos pongamos con un libro, si no lo vemos tan difícil como tú, digamos: mira, también somos capaces, como Dolors [risas]. Hace

cuarenta años contabas solo con tus diccionarios y tus conocimientos; ahora tenemos la ventaja de las herramientas informáticas, que lo han cambiado todo.

Dolors Udina: Lo han cambiado todo, pero traducir no es solo buscar las palabras, ya lo sabemos. Eso sí, vas más rápido, pero llegar a sacarle todo el jugo a un libro lo veo cada vez más complicado.

Irene Oliva: Porque necesitas más para quedarte satisfecha, probablemente.

Dolors Udina: Seguramente hay algo de eso, pero de verdad que hay veces que piensas que traducir es imposible, no sé cómo lo conseguimos.

Juan Arranz: Te volviste más exigente como lectora. Y si lees con tanta exigencia porque tienes mucho más bagaje, descubres que el texto también te exige más al reescribirlo. Pero es el texto y no la tarea, ¿no?

Dolors Udina: Puede ser, sí.

Juan Arranz: Leer y después reescribir lo que lees, nada menos. Quizá el valor de lo que hacemos se aprecia aún más cuando lo miras desde la distancia que te da haber hecho otras cosas. Qué privilegio poder dedicarnos a ello... Ojalá fuese siempre en condiciones justas, las que nos merecemos.

Dolors Udina: Es curioso, porque nos quejamos bastante, nos quejamos mucho.

Irene Oliva: Con razón, con razón.

Dolors Udina: Con absoluta razón, pero yo nunca he visto a un traductor que quiera dejar de serlo.

Irene Oliva: O que no le guste su trabajo.

Dolors Udina: Que no le guste o que lo abandone... Bueno, sí que hay alguien que dejó de traducir. Aquella compañera que obtuvo el Premio Nacional y después paró. Lo contaba en una entrevista buenísima que hizo **Carmen Francí** y salió en VASOS COMUNICANTES 22. Era la traductora de Oscar Wilde, **María Luisa Balseiro**, una gran traductora. Dejó de trabajar para editoriales porque el Premio Nacional no había servido para que le subiesen las tarifas y recibir un mejor trato.

VASOS COMUNICANTES

Juan Arranz: Hablando de VASOS COMUNICANTES, en este año hemos celebrado ambos aniversarios, el de la Asociación y el de nuestra revista. Dolors, tú la viste nacer, viviste todas las etapas por las que ha pasado... ¿Crees que ha sido un elemento de cohesión importante dentro de la Asociación?

Dolors Udina: Es parte esencial de la Asociación, aunque me cuesta decir para qué ha servido... Es como preguntar para qué sirve la literatura, para nada o para todo, no se sabe. Cuando era en papel yo la miraba con mucha fruición. Me gustaba tenerla en la mano. Ahora también me gusta, aunque es otra cosa, claro. Resulta interesante para la gente que empieza porque te da muchas pistas: por ejemplo, los artículos como

el de anteayer, de **Melina Márquez**.¹ Textos como ese están muy bien para quien empieza. Creo que sí, que VASOS COMUNICANTES sigue siendo necesaria.

Juan Arranz: Eso es lo que festejamos hoy: que treinta años después, y a pesar de los cambios que el paso del tiempo impone, siga existiendo algo como VASOS COMUNICANTES, que es abierto y colaborativo y que sirve para dar voz a ACE Traductores y a la profesión. Y que sea así porque los socios así lo quieren.

Irene Oliva: Ayuda a nuestra visibilidad, no es solo para nosotras, la ve mucha más gente. Además, sin ser una cosa académica sí que tiene esa vertiente tan didáctica. Yo he vivido también los dos formatos, cuando entré todavía estaba en papel y me la leía entera porque... cuánto saber contenía. Pero era más difícil pasar el filtro para escribir en papel, la revista en la web es más democrática y eso me parece una ventaja más que un inconveniente. Ahora no me lo leo todo, porque se publica más en la web que antes en papel, pero sí que leo bastante.

Juan Arranz: Bueno, el papel sigue siendo el material de nuestra vida. De ahí que estemos reunidos para, al menos una vez, darle la oportunidad a la revista de que vuelva a ser en papel y que podamos leerla de cabo a rabo, pasando una a una las páginas.

Encuentros y jornadas

Irene Oliva: Me gustaría que también hablásemos de momentos importantes para la Asociación, como pueden ser los encuentros con la universidad que bautizamos con el nombre de El Ojo de Polisemo... Yo no sé, Dolors, si tú tuviste la oportunidad de vivir ese unicornio, ese animal legendario que fue Tarazona.

Juan Arranz: ¡Tarazona! No sé si de veras existió... o si se pusieron de acuerdo para contarnos todo eso que cuentan [risas].

Dolors Udina: No, no, ¡existió! [risas]. Asistí durante varios años a las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona y eran muy interesantes, un momento álgido. Era muy divertido, muchas borracheras también. Los traductores somos bastante lanzados... Vaya, que nos gusta lo del vino [risas]. El Polisemo a mí me ha cogido un poco tarde, ya no voy, aunque al de Barcelona sí que fui porque participé como ponente. Pero lo de Tarazona es que era un momento fundacional.

Juan Arranz: Quienes iban eran en su mayoría gente con mucho recorrido traduciendo, ¿no? El Polisemo es un encuentro universitario, acudimos sobre todo estudiantes o presocios con poca experiencia, como yo, que vamos más bien a hacer bulto y a escucharos a vosotras.

¹ Véase «Traductores noveles: la generación de los “agradecidos”» en VASOS COMUNICANTES 67, noviembre de 2023 (*N. de los E.*).

Dolors Udina: Qué va, también iba gente joven o que estaba empezando. Me acuerdo, por ejemplo, de una vez que fui con **Ana Alcaina** y **Rita da Costa**, que deben de tener veinte años menos que yo, y estábamos allí muy mezcladas. Muy divertido, era muy divertido.

Juan Arranz: Novatas hace veinte años y ahora recibiendo el Premio Esther Benítez, vaya.

Irene Oliva: Esa es otra de las cosas buenas que tiene esta Asociación, que es intergeneracional. Te puedes codear tranquilamente con los más jovencitos que tú... porque tú y yo ya no somos tan jovencitos, Juan [risas].

Juan Arranz: Sobre esa mezcla de edades, qué os voy a decir yo, si mi persona de referencia y mi mejor amiga dentro de la Asociación es **María Teresa Gallego**, que es de las fundadoras. Y nos vacilamos como si tuviéramos los dos veinte. Sí, de eso va también la Asociación. Pero es mérito de las generaciones primeras, que siguen siendo muy jóvenes de espíritu y que nos siguen tratando de igual a igual.

Irene Oliva: Claro, pero es que traducir te mantiene joven.

Juan Arranz: Sí, los que llevan ya muchos años no se han venido arriba. No hay egos fuertes... queda el ego de hacer tu trabajo bien, el prurito de que te respete el editor, pero entre compañeros no hay aires de grandeza.

Dolors Udina: Yo creo que esto es una cosa estupenda que tenemos, somos muy generosos con los demás. La relación entre los traductores es siempre solidaria, tanto dentro como fuera de la Asociación todo el mundo se ayuda.

Irene Oliva: Normalmente entras en esto porque alguien te ha ayudado. Al final, lo acabas devolviendo de alguna manera. Y eso lo conservas siempre.

Juan Arranz: Más de una vez le oí a algún veterano o veterana que esto de la traducción es una escuela de vida. Me gustaría saber qué aprendizajes o qué enseñanzas os lleváis de la propia tarea de estar traduciendo un libro cuando lo cerráis y os dedicáis al resto de cosas en las que consiste la vida. Que para un traductor tal vez ocupan poco lugar comparadas con el libro, pero que siguen estando ahí fuera.

Dolors Udina: Es difícil... Yo creo que vivo bastante a través de la traducción. Soy un poco de ideas fijas, porque casi todo lo analizo desde el punto de vista de traductora. Me he dado cuenta de que me pasa con muchas cosas, las vivo así. Para mí la traducción es una manera de vivir, de estar en el mundo. Lo de levantarme y ponerme a traducir lo encuentro maravilloso. Es la dedicación ideal, junto con la de leer. Traducir para leer o leer para traducir, es lo que me gusta: me parece que es, en fin, la vida. Irene, te toca [risas].

Irene Oliva: Coincido contigo, aunque yo no lo cierro tanto a la traducción. No concibo la vida sin la literatura, no me entra en la cabeza. Le dedicamos tantas horas... Ahora estoy trabajando menos porque tengo una niña pequeña y solo traduzco ocho horas diarias, pero es una profesión en la que te puedes pasar el día entero. Y digo que

no concibo la vida sin literatura porque muchas veces acabo de traducir y me pongo a leer, porque es mi manera también de...

Dolors Udina: De descansar, sí.

Irene Oliva: ¿Y tú, Juan?

Juan Arranz: Yo todavía he traducido poco. Pero sí me ha pasado que cuando empiezo, es que no puedo dejarlo.

Dolors Udina: Cuesta, cuesta.

Juan Arranz: Claro, te levantas de la silla cinco horas después, miras el reloj y dices, no me lo puedo creer... Sobre todo cuando te obcecas con algo, se te pasa el tiempo dándole vueltas y terminas con dolor de cabeza, no puedes casi ni comer ni dormir, con un malestar tremendo y contentísimo, claro, pero agotado.

Irene Oliva: Se te pasan las horas, se te pasan los días, se te pasan las semanas y menos mal que hay fechas de entrega, porque, si no, se te acabaría pasando toda la vida.

Dolors Udina: Hay veces que hasta sueñas con alguna frase de estas que no hay manera de resolverla, y de repente a medianoche, ¡eureka! Eso me ocurre mucho.

Juan Arranz: Entonces, Dolors, cuarenta años después, la experiencia de traducir un libro ¿sigue siendo igual?

Dolors Udina: Pues la verdad es que sí.

Irene Oliva: ¡Qué bonito!

Vasos
Comunicantes

Otoño 2015

46



Conversación VI: María Teresa Gallego, Rita da Costa y Mateo Pierre Avit

*Una calurosa tarde de principios de octubre —el día en que la Asociación publicó el «Manifiesto por la supervivencia de la traducción editorial»¹ y se falló el Nobel de Literatura—, **María Teresa Gallego Urrutia**, **Rita da Costa** y **Mateo Pierre Avit Ferrero** habían quedado («¡Cielos, un trío! ¡Y yo con estos pelos!»). Rita estaba en su despacho barcelonés; Maiteo, en un porche (sin S) a las afueras madrileñas; la tecnología obró el milagro. La conversación fue larga y desenfadada: ojalá la palabra escrita no le haga justicia.*

***María Teresa Gallego Urrutia**, 1943. Catedrática de Enseñanza Media de Francés jubilada y traductora literaria en activo. Traduce del francés y vive en Madrid. Premios: Fray Luis de León 1976; Premio Nacional al conjunto de la obra de un traductor en 2008; Premio Stendhal en 1991; Premio Mots Passants, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011; premio Esther Benítez en 2013. Ha traducido unas trescientas obras y un centenar de autores, entre los cuales **Honoré de Balzac**, **Stendhal**, **Pierre de Ronsard**, **Victor Hugo**, **Patrick Modiano** y **Marcel Proust**; **Rita da Costa** (Lisboa, 1972) traduce del inglés, portugués y catalán al castellano y reside en Barcelona. Lleva traducidos más de 200 libros. Finalista del premio Esther Benítez en 2017 por *El camino estrecho al norte profundo*, de **Richard Flanagan**, y en 2021 por *Sontag, vida y obra*, de **Benjamin Moser**. Premio Esther Benítez 2023 por *La vida*, después, de **Abdulrazak Gurnah**; **Mateo Pierre Avit Ferrero** (Oviedo, 1994) intenta ser traductor autónomo del francés y alemán al español y vive en Madrid. Obtuvo el I Premio Complutense de Traducción Valentín García Yebra. Ha vertido una veintena de libros, entre ellos de **Schwob**, **Nerval**, **Peeters**, **Daive**, **Latzko** y **Jacobs**.*

Inicios en ACE Traductores

María Teresa Gallego: Cuando yo empecé a traducir, **Consuelo Berges** había fundado con **Marcela de Juan** una asociación de traductores para luchar por sus derechos. Aunque ella ya contase con la propiedad intelectual porque **Manuel Aguilar** —gran editor y excelente persona— sí daba *motu proprio* a sus traductores una serie de derechos, aparte de unas retribuciones dignas, pensó que estaba bien agrupar a los traductores para que todo el mundo consiguiese esos derechos. A mitad del siglo XX la traducción empezaba a ser algo profesional; antes traducían escritores como afición. Se fundó pues APETI, la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes, con todo tipo de traductores e intérpretes, y yo me asocié. Toda la gente que traducía profesionalmente estaba ahí: **José Luis López Muñoz**,

¹ Véase el «Manifiesto por la supervivencia de la traducción editorial en España», VASOS COMUNICANTES 67, otoño 2023, y página web de ACE Traductores (*N. de los E.*).

Teresa Garulo, Jesús Zulaika o Esther Benítez, que llegó a presidir la Asociación. Esther pensó que los traductores editoriales deberían separarse para concentrar los esfuerzos y reivindicar la propiedad intelectual. Se habló con la Asociación Colegial de Escritores para entrar como sección autónoma y no hubo resistencia por parte de los escritores para acogernos. Entonces Esther nos reunió a los premios Fray Luis de León, antecesores de los Premios Nacionales de Traducción, en la Biblioteca Nacional y a partir de ese momento empezamos a trabajar en la Asociación. Se convocó una asamblea y se fundó la sección autónoma.

Rita da Costa: Yo empecé en la facultad. **Gabriel López Guix** fue quien nos habló por primera vez de la existencia de ACE Traductores. Cuando empecé a traducir, a mediados de los noventa, me asocié. Mi ignorancia era total porque nadie nos había explicado cómo se firmaba un contrato ni lo que tenía que constar, eran todo entelequias, aparte de que éramos pocos los que queríamos dedicarnos a la traducción literaria. Nos miraban como compadeciéndose de nosotras y ahora no sé si va a sobrevivir otro tipo de traducción. Fue un paso muy natural, además de que las actividades y los saraos interesantes los organizaba la Asociación. Luego ya nacieron la página web y la lista de correo, algo que para mí fue maravilloso. De repente no estábamos solos en casa traduciendo, realmente había alguien al otro lado para ayudarme. ¿Y tú, Mateo? ¿Cómo llegaste a esto?

Mateo Pierre Avit: Un poco como tú —por cierto, ¡cuando tú te asociaste yo tenía un año!—. Estudié Traducción e Interpretación en Salamanca y tuve la suerte de que me diesen clase profesionales de la traducción editorial en activo y activas en la Asociación, como **Goedele de Sterck, Carlos Fortea** —que estaban entonces en la junta—, **Belén Santana y Fernando Toda**; me fueron metiendo poco a poco ahí. Entré como presocio, **Claudia Toda** me invitó a participar en una actividad en la Feria del Libro de allí y cada vez me fui involucrando más. Creo que es fundamental asociarte, sobre todo cuando estás empezando, porque te encarrila; la gente con más experiencia te va guiando y es de agradecer cuando estás muy perdido, como era mi caso. No sé qué habría sido de mí sin la Asociación.

Ley de Propiedad Intelectual e inteligencia artificial

María Teresa Gallego: Una de las cosas en las que ACE Traductores colaboró activamente hace treinta años fue en la creación de la Ley de Propiedad Intelectual, que fue fundamental. Para eso habíamos fundado la Asociación y por eso habíamos luchado y diez años después llegamos a ello.

Rita da Costa: Menos, porque fue en el 87, lo que me parece un milagro...

María Teresa Gallego: Sí, fue mucho empeño y trabajo, que llevó en su mayoría ACE, y nosotros pusimos nuestro granito de arena. **Miguel Saénz** trabajó mucho en ello porque es jurista, tuvo mucha parte en aconsejar y orientar. Y al final se consiguió.

Rita da Costa: Debíó de ser un orgullo esa época. Además, era campo abierto: todo era posible. Ahora empezamos a verle las costuras a la LPI, se ha quedado el traje un poquito estrecho.

María Teresa Gallego: Para lo esencial sigue siendo válida. Va a haber que reformarla por culpa de la puta inteligencia artificial.

Rita da Costa: Es muy difícil ponerle puertas al campo. Buena parte del mal ya está hecho: han alimentado a la bestia con nuestros textos. Ahora dar marcha atrás es complicado, pero hay que seguir regulando y legislando para proteger.

María Teresa Gallego: Mucha gente está reaccionando ya, otras asociaciones en otros países. Evidentemente, hay que proponérselo.

Rita da Costa: Yo no sufro por la IA de cara al futuro. Hay libros, por ejemplo ensayos, para los que creo que sí acabarán supliéndonos las máquinas y poseditaremos: es evidente. Pero para lo que es realmente creación es imposible porque la IA ni es inteligencia ni es artificial, como dijo **Paula Aguiriano**. Barajan datos a una velocidad y capacidad inconcebible para la mente humana, pero no dejan de ser eso: datos.

María Teresa Gallego: Inteligencia sí que hay, es inteligencia de quienes quieren crear sociedad represivas y dominantes. Ese es el peligro. Para nosotros puede ser solo una cuestión laboral, pero es mucho más que eso: la manipulación de la sociedad por parte de gente poderosa, a la que le interesa. Esto es buenísimo para el capitalismo y la manipulación de la gente. No quiero ese mundo para tus hijos ni mis nietos. Como soy peleona de nacimiento, peleo por ellos y por otros que tienen su edad.

Rita da Costa: Seguiremos en la brecha, pero es una revolución que va más allá. Habrá muchos puestos de trabajo que probablemente se vuelvan superfluos.

María Teresa Gallego: Existe una frase que es «poner palos en las ruedas». Si pones palos en las ruedas de un tren, el tren suele descarrilar. O sea que vamos a poner palos. La imprenta fue un vehículo de cultura y esto es un vehículo de incultura. No podemos decir que el ferrocarril o la imprenta fueron lo mismo que esto.

Rita da Costa: Lo mismo no, pero sí que han venido a cambiarlo todo. En ese sentido es una revolución. Estamos en un momento bisagra. En nuestra profesión, temo más por la precariedad que por la revolución digital, sinceramente. Cada vez es más difícil vivir de esto. Cuando yo empecé, traducía un libro y vivía tranquila tres meses; ahora no podría vivir solo de traducir libros... y eso cobrando tarifas que son de las mejores del mercado. Lo que veo es que cada vez vamos perdiendo más poder adquisitivo porque las tarifas no suben o incluso bajan, como en 2008. Los buenos traductores se van a ir a otras áreas de especialidad mejor pagadas o abandonarán del todo la traducción.

Mateo Pierre Avit: Por eso está tan bien el manifiesto que la Asociación lanzó en el mes de octubre. Una pequeña llamada de atención que coincide con la lucha que está llevando a cabo el gremio en Francia precisamente contra la IA, con la campaña

«En chair et en os», que está teniendo bastante difusión en prensa y redes. Ojalá podamos unir fuerzas, porque al final son dos luchas que van de la mano.

Rita da Costa: El capital intentará utilizar la IA para abaratar costes, lo que no nos facilitará la tarea ni mucho menos, porque intentar arreglar una traducción mala o torpona es desesperante. El esfuerzo es incluso superior a traducir de cero.

María Teresa Gallego: Y, además, tu trabajo no estará sujeto a la propiedad intelectual porque eres un corrector, no un traductor. Creo que en quien hay que influir es en el lector, porque las editoriales son industrias que quieren vender libros. Si el lector tuviera conciencia y viera que en los créditos no está demostrado fehacientemente que ese libro lo había traducido una persona, no debería comprarlo. Si ese rechazo empieza a incidir en los beneficios de las editoriales, dejará de parecerles un buen negocio. No creo que todas las editoriales en España se vayan a apuntar. No veo a Nórdica o a Alba, entre otras, dejando de publicar las obras extranjeras tal y como lo hacen ahora y lo han hecho siempre.

Rita da Costa: Sí, pero es muy fácil ejercer presión sobre quien tiene que comer a fin de mes y pedirle que firme como traductor cuando en realidad ha poseditado.

María Teresa Gallego: Pero, en ese caso, el traductor está amparado por la LPI. Mientras la ley siga vigente —y hay que pelear por mejorarla—, tendrás los derechos, aunque el trabajo haya sido una jodienda.

Rita da Costa: Lo que está claro es que hay libros que es imposible hacer de esa manera y supongo que nadie lo hará porque no le saldrá a cuenta.

María Teresa Gallego: Hay que hacer mucho hincapié en el lector. Ahí es él quien tiene la sartén por el mango, el que puede ayudarnos y colaborar: nuestro aliado mayor es el lector. Hay que concienciarlo de que no compre ese libro si tiene la mínima sospecha de que está traducido así. Puede ser una utopía, pero soy partidaria de luchar por ellas.

Reivindicaciones y huelgas

Mateo Pierre Avit: Tengo una pequeña reivindicación que en Francia ya está incorporada y que sería un pequeño avance —de hecho, ya está recogida en el contrato tipo para tanto alzado—: un pago por anticipado. Algunas editoriales ya lo hacen, pero aplicar esa costumbre de pagar el 50 % al firmar el contrato y el otro 50 % al entregar la traducción podría ser una lucha relativamente fácil de conseguir, en comparación con otras, y evitaría algunos impagos... Al menos, la mitad.

María Teresa Gallego: De hecho, cuando traduje *Los miserables*, que era un trabajo para dos años, le pedí la mitad por adelantado a Alianza.

Rita da Costa: Nada miserables, por tanto [risas]. Sería una batalla digna de pelear, pero volvemos a lo mismo: hace falta una herramienta legal para que no sea

el trabajador autónomo quien tenga que plantarse individualmente, sino todo el colectivo.

María Teresa Gallego: Vamos por el sindicato.

Rita da Costa: Vamos, pero no sé si llegaremos. Si tardamos en conseguirlo, pocos aguantarán, porque la precariedad está alcanzando cotas inimaginables. Ya sé que todo el mundo es precario ahora mismo.

María Teresa Gallego: Desde hace años, los trabajos en su mayoría son precarios, salvo para **Luis de Guindos** y gente así. Por eso no me gusta nada que insistamos en la precariedad nuestra, sino en la general: no somos los únicos.

Rita da Costa: Pero además de precarios, somos autónomos: lo somos doblemente. Una enfermera cobrará poco, pero tiene derecho a un subsidio de desempleo digno, pagas extra, vacaciones pagadas.

Mateo Pierre Avit: Retomo el asunto de la LPI porque, como os he oído decir a varias, quizá fuera una ley muy innovadora, pero si no se cumple es papel mojado. Quizá habría que centrarse en un cumplimiento más sistemático —por ejemplo, en todas las comisiones en las que participe ACE Traductores para concesiones de ayudas—. La Dirección General del Libro debería tener una consciencia más clara del asunto para que poco a poco se eduque al lector, pero eso lleva mucho tiempo y creo que no disponemos de él ahora mismo.

María Teresa Gallego: Siempre he pensado que la Asociación crea las carreteras y cada cual transita por ellas en su vehículo. La Asociación ha creado en estos cuarenta años las carreteras —bastante firmes, por cierto—, pero, si el traductor va campo a través, no sirven de nada. Si todos fuésemos por la carretera legal, las editoriales cederían por la sencilla razón de que tienen plazos muy cortos: para la *rentrée*, Navidades y la Feria del Libro. Si de repente piden un libro con prisas a ocho traductores y todos les dicen que no, se lo piensan. Pero creo que nunca ha pasado.

Rita da Costa: Porque tenemos que comer y somos autónomos, no tenemos un seguro.

María Teresa Gallego: Ni siquiera hace falta decir que es por una huelga si nos ponemos de acuerdo para poner excusas. Estas cosas exigen mucha unidad y decisión, y tienen sus riesgos, pero, si se llevan adelante, pueden acabar en beneficios.

Rita da Costa: El papel de la Asociación en la LPI fue importantísimo, fue un hito y es una maravilla. No todos los países de Europa otorgan derechos de autor a los traductores. Pero es verdad que tiene lagunas y habría que cubrirlas. Habría que incidir ahí: tarifas y derechos. Pedir a los traductores autónomos y precarios que se planten ante el duopolio es mucho pedir. No podemos hacer como los guionistas de Hollywood, que han ido a la huelga durante cinco meses. Cada vez es más difícil compaginar la traducción editorial con otro tipo de traducciones porque los plazos

son desquiciados y, encima, no te da para poder hacer una caja de resistencia. Quizá una LPI adecuada a los nuevos tiempos podría ayudar.

María Teresa Gallego: Este problema de presionar a las editoriales empezó cuando entramos en la Unión Europea con las leyes de competencia, que están pensadas para autónomos verdaderos. Pero no lo somos; trabajamos con varios contratos, pero para empresas. Debemos luchar para que se nos reconozca que no somos autónomos y no entramos en esas leyes: quizá a través del CEATL (Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios).

El sindicato

Rita da Costa: Ya existen autónomos sindicados. Habría que buscar una exención a esa ley.

María Teresa Gallego: Es laberíntico, pero hay caminos. Hace años, Alemania consiguió encontrarlo y la asociación alemana se convirtió en un sindicato. No sé cómo estará ahora la cosa desde que no estoy en la junta... Antes estaba siempre al día porque formaba parte del trabajo del juntero.

Rita da Costa: Abramos ese melón: ¿tendrían que cobrar las personas que dedican gran parte de sus jornadas a trabajar para los demás? Yo creo que sí. ¿Cómo vas a dedicar el esfuerzo ingente que requiere este tipo de trabajos si no te retribuyen?

María Teresa Gallego: De ninguna manera, es un voluntariado.

Mateo Pierre Avit: Estoy de acuerdo porque es peligroso, podría haber tráfico de influencias que no beneficiase al conjunto. Pero, si nos miramos en Francia, allí la asociación tiene a varias personas fijas que no son traductoras, además de un representante en el Ministerio que negocia directamente, lo que da muy buenos frutos.

Rita da Costa: Es una manera de avanzar. Pienso en la figura del enlace sindical o en los liberados.

María Teresa Gallego: El Estatuto del Artista va por ahí. Si prospera, los trabajadores de una serie de profesiones, entre ellas la nuestra, podrán considerarse asalariados, no autónomos. Cuando seamos un sindicato, podremos negociar cara a cara con las editoriales. Además, las huelgas estarían reguladas con cajas de resistencia. Hay que insistir muchísimo en el Estatuto. Aunque también habrá inconvenientes: en Alemania se negociaron unos ingresos mínimos y las editoriales bajaron las tarifas a quienes cobraban más. Hay que saber qué puede pasar y ver cómo se evita.

Rita da Costa: Lo que no puede ser es que una profesión que tiene tanto peso en una de las principales industrias culturales de España y Europa no se remunere de forma digna y acorde con su importancia, que la afición o la vocación tengan que suplir esa remuneración. Lo dijo muy bien **María Luisa Balseiro** en la entrevista publicada en VASOS COMUNICANTES 22.

VASOS COMUNICANTES, la lista de distribución y las Jornadas de Tarazona

Mateo Pierre Avit: VASOS COMUNICANTES es un hito importante para no perder nuestra memoria.

Rita da Costa: Sí, nació en el 93, igual que las Jornadas de Tarazona. VASOS COMUNICANTES es una maravilla, me da mucha pena no tenerlo en papel porque los coleccionaba, pero están ahí. Lo bueno es que está todo en línea y se puede rescatar, es un fondo impresionante. Es un punto de encuentro intergeneracional muy importante, más incluso que la lista, porque en la lista, al final, acaban opinando los mismos de siempre, quienes tienen menos aprensión a hablar en público y manifestar sus opiniones.

María Teresa Gallego: Una de las intenciones de ACE Traductores era crear un vínculo entre profesionales para que se conocieran e hicieran cosas juntos. **María Luisa Balseiro** creía que había que dedicar la lista a asuntos estrictamente profesionales y estaba en contra de que nos contáramos cosas. Yo, charlatana como soy, era una defensora empedernida de que se hablara de todo para conocernos, crear vínculos y defender cosas juntos.

Rita da Costa: Claro, no hay ámbito del saber que escape a la traducción, con lo cual una receta también es traducción y ahí estoy contigo. Aunque también entiendo que haya que poner orden.

María Teresa Gallego: ¿Me estás diciendo que hablo demasiado en la lista?

Rita da Costa: Casi todo gira en torno a ti, pero no todo [risas]. Sé que hay gente que no se atrevería a manifestarse en la lista, pero en cambio es capaz de escribir un artículo para VASOS COMUNICANTES hablando de lo que ha traducido. Ha sido un punto de encuentro muy bonito, de confluencia de varias generaciones de traductores que se han enriquecido mutuamente. Es también una manera bonita de ver qué se cuece, qué se está traduciendo. Si echas un vistazo al VASOS COMUNICANTES de hace veinte años y al de ahora, ha cambiado bastante. Cabe de todo: tanto las reflexiones más sesudas como las más ligeras. Todas son útiles. Me parece una herramienta muy valiosa.

María Teresa Gallego: Que esté en la red es más útil que el papel.

Rita da Costa: En ese sentido, la Asociación para mí es una mina, porque hay una cantidad de información a mi alcance brutal que de otra manera no tendríamos. El censo de traductores es una herramienta maravillosa para las editoriales, pero para nosotros también, para saber quién es quién.

María Teresa Gallego: Si aparece alguien nuevo en la lista, me voy corriendo al censo a ver quién es.

Mateo Pierre Avit: Hoy, por ejemplo, se ha anunciado la concesión del premio Nobel de literatura al noruego **Jon Fosse** y he buscado en el censo quién lo había

traducido: **Cristina Gómez Baggethun**. Por retomar lo que decías, Rita, la Asociación es un punto de encuentro generacional y una red de apoyo mutuo muy rica, por todos estos recursos y porque crea lazos más allá del trabajo como tal. Por ejemplo, gracias al programa de mentorías tengo una bonita amistad con Maite. Encuentros como el Ojo de Polisemo, los Profesionales...

Rita da Costa: Echo mucho de menos las Jornadas en torno a la Traducción Literaria de Tarazona. Tú, Mateo, no sabrás lo que era eso. Las Jornadas de Tarazona eran muy especiales, se aprendía mucho, pero además tenían un punto bohemio y subversivo. Había mucha actividad de día, pero también de noche.

María Teresa Gallego: En Tarazona había de todo. Más de una vez llegó la policía al hotel de madrugada a mandarnos callar.

Rita da Costa: Era concentrar a una cantidad importante de personas con mucho en común —pero que tampoco se veían tanto, e internet no estaba todavía tan implantado— en un lugar en el que no se podía hacer nada más que comer, beber, hablar... y caminar.

María Teresa Gallego: De Tarazona salieron cosas valiosas: seminarios, conferencias importantísimas. Fue una época estupenda.

Rita da Costa: Seguramente sea el momento que recuerdo con más cariño de la Asociación. Al igual que los viajes para ir y volver, todos apelotonados en los coches.

María Teresa Gallego: Como Tarazona estaba muy mal comunicada, fue muy divertido cuando se le ocurrió a **Carmen Francí** poner autobuses. En Madrid salían de la plaza de Santa Bárbara, al lado de Alonso Martínez, donde teníamos la sede de la calle de Santa Teresa.

Rita da Costa: Era como los niños que se van de excursión, igual. Y también estaba el hecho de que invitábamos a un autor y era muy importante porque así nos conocía.

María Teresa Gallego: Lo que no he vuelto a ver en las jornadas que organizamos ahora —no es culpa de nadie, los tiempos son diferentes— son las personalidades de peso que había allí. No hay más que hojear los números anuales con los contenidos de las Jornadas. Teníamos de todo: el acto del autor invitado con sus traductores, conferencias, coloquios, talleres...

Rita da Costa: Eso era fantástico. Además, nos daba una proyección importante en el mundo cultural porque los propios autores se encargaban luego de divulgarlo. Lo echo mucho de menos. Aplauzo y entiendo que se hagan también otro tipo de jornadas más dirigidas a los estudiantes, como el Ojo de Polisemo. Es necesario, necesitamos savia nueva y que la Asociación esté viva. Pero las Jornadas de Tarazona dejaron recuerdos imborrables como aquel «al bar, al bar». En fin, batallitas de abuela.

María Teresa Gallego: Yo creo que las Jornadas se perdieron, en parte, por culpa del ayuntamiento de derechas de Tarazona. Entre su boicot y la dirección de los últimos años, funcionaron muy mal, hasta tal punto que la Asociación terminó por retirarse. Y las Jornadas se murieron.

Rita da Costa: Son etapas. En aquella época nos centrábamos mucho en los autores y traductores en activo y menos en los que venían detrás. Todo tiene su lado bueno y malo. Cuando tocaban las Jornadas, los del pueblo se echaban a temblar. Se notaba que estábamos.

María Teresa Gallego: Y en los bares se consumía. Los llenábamos un fin de semana entero.

ACE Traductores en una palabra

María Teresa Gallego: Todo.

Rita da Costa: Lucha.

María Teresa Gallego: Aporta lucha, evidentemente, pero también unidad y conocimiento, lo que redunda en la lucha. Aporta solidaridad.

Rita da Costa: Pues «comunidad en la lucha». El nuestro no deja de ser un oficio muy solitario. Saber que hay otros como tú al otro lado de la pantalla reconforta mucho.

María Teresa Gallego: No concibo mi vida sin mi familia y mis amigos, sin mis dos profesiones —la enseñanza y la traducción— y sin la Asociación. Aquellos tres años que me fui de la Asociación porque no estaba de acuerdo con la junta lo pasé muy mal.

Mateo Pierre Avit: Aunque me resulta muy difícil definirla en una palabra, diría «comunicación»: dentro del gremio y entre generaciones, pero también con otros integrantes de la cadena del libro y con las instituciones.

Próximos años

María Teresa Gallego: Me gustaría tener sindicato, encontrar un sistema de lucha más eficaz y acabar con la inteligencia artificial. Me gustaría que siguiéramos siendo eslabones entre pasado y futuro, que la vida siguiera pasando por nosotros desde el recuerdo de lo que fuimos y por qué lo fuimos hasta lo que pueda venir de eso.

Mateo Pierre Avit: Me gustaría primero que se diesen las condiciones medioambientales para que pueda subsistir la Asociación —de hecho, la IA influye mucho en eso, es algo que no se menciona tanto: su sostenibilidad—. También me gustaría ver cierto esfuerzo entre las distintas partes de la Asociación, retomando la solidaridad que mencionaba Maite, para que no seamos nosotros mismos nuestro principal

problema; a veces perdemos mucho tiempo y energías en batallas intestinas, cuando creo que hay que enfocarlo hacia fuera y no hacia dentro. Ojalá pudiésemos aprender a organizarnos un poco mejor, a valorar el trabajo voluntario de personas que dedican parte de su tiempo para el conjunto de la profesión. Me gustaría trabajar en cuidarnos, porque los objetivos están muy claros pero los medios están fallando o podrían ser mejores. Apostaría por más y mejor comunicación.

Rita da Costa: Espero que sigamos en esa senda y sigan existiendo el planeta y la literatura y los autores y la creación como la concebimos hoy. Confío mucho en las nuevas generaciones.

María Teresa Gallego: A las nuevas generaciones hay que enseñarles que el futuro está en el pasado, que no se puede prescindir de ese conocimiento para seguir avanzando. El pasado es fundamental y hay que seguir sacándole partido. Tanto de lo bueno como de lo malo.

Rita da Costa: Estamos en un momento complicado, pero confío en que la necesidad de contarnos el pasado y el presente —incluso de imaginar el futuro— va a seguir estando y que la creatividad es consustancial al ser humano. Con lo cual, ahí estaremos para hacer de eslabón y contarlo en todas las lenguas del mundo. Confío además en que la Asociación siga existiendo, porque mientras sigamos existiendo tendremos que estar acompañados, y en que avancemos juntos.

María Teresa Gallego, Rita da Costa y Mateo Pierre Avit: ¡Brindemos! ¡Larga vida a ACE Traductores!

Receta para ampliar el mundo, Eva Gallud

necesitamos:

dos manos al menos uno o dos pares de ojos
varias pantallas quince
pestañas abiertas y una más el deseo
viejos volúmenes de palabras ordenadas
descosedor cuentahilos
lima alumbre piedra pómez
alfileres para que nada se escape

procedimiento:

dar la vuelta al tapiz hallar los nudos
comparar el color de las hebras
pues no es lo mismo
 oliva que celadón
 nube que nimbo
 reguero que riachuelo
la traductora distingue y le cambia la piel a la historia
la traductora desmiembra descompone disecciona y
después crea de nuevo sin revelar las costuras

las que traducen son muchas

más que los que traducen como en tantos lugares
donde se cuece o se borda lentamente y desde abajo
y el enigma más tarde toma forma de libro
todes descubren rutas que hacen el mundo nuevo
más ancho y más largo grandísimo tanto
que traspasa las horas y el horizonte
los modos de cada cual los gestos y los abrazos

así inmersa en cada verso en cada frase
con la mirada de quien observó más de cerca
la traductora tiene para ampliar el mundo
la penúltima palabra

VASOS COMUNICANTES

es la revista de ACE Traductores. Surgió en 1993 como revista en papel con el deseo de ofrecer a todos los interesados la oportunidad de exponer sus investigaciones, reflexiones y experiencias sobre la traducción, así como respaldar a ACE Traductores promoviendo las actividades e iniciativas que contribuyan a la mejora de la situación laboral y profesional de los traductores, al debate y a la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor.

Desde 2019 se publica exclusivamente en formato digital en

vasoscomunicantes.ace-traductores.org.

Quienes deseen publicar en la revista o en **El Trujamán** pueden ponerse en contacto con los directores en **vasoscomunicantes@acett.org**

Las normas de presentación de artículos se pueden descargar en la web de la revista.

VASOS COMUNICANTES

no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, que no representan a la revista ni a ACE Traductores.

Derechos de autor

Los textos publicados en VASOS COMUNICANTES están sujetos a una licencia de Creative Commons, según la cual pueden copiarse, distribuirse y comunicarse públicamente siempre que se haga referencia a la fuente y el autor.

ACE Traductores

es la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores. Se constituyó en 1983 con el fin primordial de defender los intereses y derechos jurídicos, patrimoniales o de cualquier otro tipo de los traductores de libros, así como de promover aquellas actividades e iniciativas que pudieran contribuir a la mejora de la situación social y profesional de los traductores, al debate y a la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor. Como entidad que agrupa a los traductores de libros, ACE Traductores pone especial énfasis en la condición de autores de sus asociados y en las distintas modalidades que abarca su labor, desde la traducción literaria en el sentido más tradicional del término (narrativa, teatro, poesía) hasta la traducción de obras de carácter científico, técnico o divulgativo, pasando por la traducción de ensayo y pensamiento. Es una asociación de ámbito estatal y puede pertenecer a ella cualquier traductor de libros, con independencia de su nacionalidad o lugar de residencia, que tenga como lengua de llegada o partida el castellano, el catalán, el euskera o el gallego.

Más información

Web: <http://ace-traductores.org/>

Facebook: ACE Traductores

Twitter: [@acetraductores](https://twitter.com/acetraductores)